MARIANO CHACÉL.

CANTOS

DEL GITANO.

MADRID.
IMPRENTA DE ENRIQUE VICENTE.
Cuesta de Santo Domingo, 20.
1878.

MADRID.—Imp. de Enrique Vicente, Cta. Sto. Domingo, 20.

TORRIENTE Y COMPAÑÍA.

MARIANO CHACÉL.

CANTOS

DEL GITANO.

ADMINISTRACION:

CALLE DEL ARENAL, 1: MADRID.

Á MIS QUERIDAS AMIGAS

LAS SEÑORITAS

DOÑA CONCEPCION PRETO Y CATALINA VINENT.

Os prometí dedicar el primer libro que diese á la luz pública: este es.

No os olvidará nunca vuestro amigo

M. Chacél.

PRIMERA PARTE.

INTRODUCCION.

Con mi lira y mis pesares
Ando de aquí para allí
Surcando tierras y mares;
Dóile al mundo mis cantares
Por penas que él me dá á mí.

No tengo pátria ni hogar:
Cuando mi hogar se apagó
Comencé pátria á buscar;
La invoqué en triste cantar
Y nunca me respondió.

Desde entonces pido en vano
Dicha que llevar conmigo,
Y en el bullicio mundano
Soy el trovador gitano
Sin paz, ventura ni abrigo.

No sé dónde hallo las flores
Con que adorno mi cancion;
Quizá en mis propios dolores!
Mas canto trovas de amores
Y cuitas del corazon.

Y en mis trovas derramando
Acerba melancolía,
Voy mis penas ocultando;
Y los que me ven cantando,
Piensan que llevo alegría.

¿Qué es ventura? ¡Ay! ¡No lo sé!
Mil veces la pensé hallar
Que mil veces la soñé,
Y... pobre ventura fué:
¡Cuanto sufrí al despertar!

Cuánto al despertar sufrí
Al mirar desvanecidas
Grandezas en que creí,

Esperanzas, y ¡ay de mí!
Mis ilusiones queridas.

Yo no lloro desengaños
Que esos llorados están,
Y no son al hombre extraños,
Porque vienen con los años
Y con los años se van.

Yo no lamento traiciones;
Es mi pesar más profundo:
Hijas son de las pasiones
Que habrá, mientras corazones
Haya latiendo en el mundo.

Yo no me muestro abatido
Mi pobreza al advertir,
Pobre soy, pobre he nacido,
Sin nada al mundo he venido,
Sin nada me habré de ir.

No pretende el alma mia
Tampoco esa compasion
Que á otros trovadores guía:
El mundo juzgará un dia
A este pobre corazon.

Malhaya el necio poeta
Que miente pena en su canto,
Y que con musa indiscreta
Ni áun las lágrimas respeta
Cuando prostituye el llanto.

Hagan su genio admirar,
Canten alegres cantares;
Quién les pudiera imitar!
Goce el que pueda gozar,
Llore el que tenga pesares.

Ay de mí! cuán dulce acento
A mi voz imprimiria
Para expresar mi contento!
Si está mi pecho sediento
De expansion y de alegría!

Si áun estoy en esa edad
Que todo gira á través
De un prisma, cuya bondad
Nos muestra la adversidad
Aun ménos triste que es!

Si áun por mi senda de abrojos,
Flores sueñan distinguir
Mis ojos, de llorar rojos:

Si hasta llorando mis ojos
Están queriendo reir!

Si áun mi corazon confia;
Si no sucumbió jamás
Ni áun viéndose en la agonía!
Si á mi alma bastaria
Un rayo de luz no más!

¡Un rayo de luz! con creces
Pagaria tal ventura:
¡Madre mia! ¡Cuántas veces
He livado hasta las heces
El cáliz de la amargura!

Cuántas sediento de vida,
Perdido en vasto arenal
Busqué la fuente querida,
Y hallé... el agua corrompida
O hallé seco el manantial!

Y áun sereno, y áun creyente,
Sin maldecir del destino,
He mostrado al sol mi frente,
Y en demanda de otra fuente
He seguido mi camino.

¿Dónde hallarla? ¿Dónde está?
¿Qué senda conduce allí?
¿Por qué camino se vá?
¿Qué ángel bueno lo sabrá
Que tenga piedad de mí?

Déjenme en tanto, que errante,
Llena el alma de tristura,
Siga mi senda adelante;
Y mi propia pena cante
Por si cantando se cura.

Si mi acento no es galano,
No os burleis de mi cantar;
Que en el bullicio mundano
Soy un trovador gitano
Sin dicha, pátria ni hogar.

Lo mismo que en el valle
  Brotan las flores
Se forman en el alma
  Las ilusiones.
  Lo mismo crecen,
Lo mismo se marchitan,
  Lo mismo mueren.

*
* *

Al darte ayer un beso
  Ví tu pureza
A través de la nieve

De tu faz bella,
Que, encantadora,
La pálida azucena
Se tornó rosa.

*
* *

Deja en el valle á las flores
Con su rocío y sus galas;
Para ofertar á María
Bastantes tiene tu alma.

*
* *

Al ver en tu garganta
Collar de perlas,
Palidecen de envidia
Las azucenas;
Y á la mañana
Presentan al rocio
Cáliz de plata.

*
* *

Aman mis ojos los tuyos
Y siempre se hallan con ellos,
Unas veces en la tierra
Y otras veces en el cielo.

*
* *

En la nieve tu nombre
Dejé grabado,
Y el sol por la mañana
Salió á borrarlo:
Si el mio amas
No le escribas en nieve
Sino en el alma.

*
* *

Ayer pasé por tu calle,
Y al recordar tu inconstancia
Miré á ver si estaban secas
Las flores de tu ventana.

*
* *

Al sonrosar el alba
Voy á tu reja
Por ver anticiparse
La primavera;
Que tu carita
Es la más linda rosa
De Alejandría.

*
* *

Mi único bien es tu amor,
No tengo padre ni madre,

Si me has pensado olvidar
Mejor hicieras matarme.

*
* *

¿Qué me dicen tus ojos
Cuando me miras?
¿Me hablan de amor, acaso?
¿Dime, alma mia?
O sólo en ellos
Quieres con tu mirada
Mostrarme el cielo.

*
* *

Balconcitos del alma
Son tus ojuelos,
Y ricas colgaduras
De raso negro
Son tus pestañas,
Que en procesion de amantes
Tu calle es gala.

*
* *

¿Cómo no he de ser poeta
Si me estás brindando ahora

En tu mirada el amor
Y en tu sonrisa la gloria?

*
* *

Enamorado vivo
De una zagala
Que á la falda del monte
Pacen sus cabras;
Tanto la quiero,
Que en mis sueños dichosos
Pastor me vuelvo.

*
* *

Aunque no me lo has dicho
Sé que me quieres
Que no puede ocultarlo
Quien amor siente.
¡Cándida niña!
¿No ves que está en tus ojos
Y está á la vista?

*
* *

Anoche niña conté
Los amantes que te rondan

Y no hay jardin en el mundo
Que tenga mas mariposas.

*
* *

Déjame que en tus brazos
  Duerma un momento,
Que yo siempre dormido
  Contigo sueño;
  Y al despertarme
Que mis sueños se truequen
  En realidades.

*
* *

Cantando anoche pasé
A diez pasos de tu puerta,
Y al recordar otros tiempos
Hasta el cantar me dió pena.

*
* *

Quisiera ser el aura
  Del mes de Mayo

Para estar con mi Rosa
Siempre jugando.

*
* *

¿Quién se atreve á contemplar
Al sol sin bajar la frente?
¿Quién puede mirar tus ojos
Sin que en su fuego se queme?

*
* *

Niña, que siendo niña
Derramas llanto
A la primera herida
De un desengaño:
Si á todos penas
No habrá en tus lindos ojos
Bastantes perlas.

*
* *

Vuela, pensamiento mio,
Que está muy lejos mi pátria;
Llévala un beso á mi madre
Y seca con él sus lágrimas.

*
* *

Dicen que son los ojos
Del alma espejos;
La niña que yo adoro
Los tiene negros.
Temo por ella;
Algun luto en el alma
Sin duda lleva.

*
* *

Ayer sobre una losa
Del cementerio
Dejé un ramo de flores
Como recuerdo;
Quizás mañana
Alguien sobre la mia
Vaya á dejarlas.

*
* *

Mañanitas alegres
De Abril y Mayo,
Auras las más mimosas
De todo el año;
Pasad galanas;
Dejad con sus recuerdos
Dormida el alma.

EN UNA CORONA FÚNEBRE

EN EL

CEMENTERIO DE VALLADOLID.

¡Padre! ¡padre del alma!
Héme aquí, peregrino,
Rendido de cansancio,
Niño aún, sin hogar y sin ventura,
A visitar tu pobre sepultura.

Vengo de léjos; parto donde el cielo
Quiera abrirme horizonte;
Mi alma aventurera
A jigantescas luchas me convida:
Voy al mundo, al infierno de la vida.

¿Qué haré sin tu consejo?
¿Dónde iré sin tu amparo?
¿Qué estrella he de elegir para mi guia?
¿Cuál es el buen camino?
¡Dios vele por el pobre peregrino!

Por si mi suerte triste,
Léjos de tí, sepulcro me depara,
Y á este asilo de paz nunca volviera
Haciendo eterno ya nuestro desvío,
¡Adios! ¡adios por siempre, padre mio!

Mas, antes que me aleje,
Mi amor quiere dejarte esta corona:
Es como yo de pobre;
Las lágrimas acaso la harán bella;
¡La traje aquí para llorar sobre ella!

Valladolid, Febrero de 1866.

A MI QUERIDO AMIGO

EL DISTINGUIDO ESCRITOR DON JOSÉ ESTRAÑI

CON MOTIVO DE UNA POESÍA QUE DEDICÓ Á SU HIJO.

Canta despacio, vate,
Deja al niño que duerma;
Más dulce que tu lira
Es el sueño feliz de la inocencia.

¿No ves esa sonrisa,
Que su boquita ostenta
Como la rosa blanca
En la alborada la sencilla perla?

¿Esos ojos azules
Que entreabiertos revelan
Un alma, la más pura,
Digna de un ángel que bajó á la tierra?

¿La mano donde posa
Su rubia cabellera;
El beso de la madre
Que aun en su frente la frescura deja?

¿Habrá algun génio, dime,
Que sobre el lienzo sepa
Fingir tanta hermosura,
Tan cándido conjunto de belleza?

¿Podrá bastar tu canto
Por más que tierno sea
Para arrullar á un ángel
Que reposa en su cuna de pureza?

Canta, canta despacio;
Sin duda no sospecha
Que su tranquilo sueño
Ocupa un breve instante en la existencia.

¿Qué le dirá tu lira
Que amargura no tenga,

Si al pulsarla tu alma
Los desengaños de la vida lleva?

¿Para qué despertarle
A contemplar las huellas
Que lágrimas rebeldes
Como recuerdo en tus mejillas dejan?

No, no, seca tu lloro;
Por Dios que no las vea,
Que no sepa tan pronto
Que se llora en el mundo á donde llega.

Que ignore en algun tiempo
Del mundo las miserias;
Lo breve que es la vida;
Las muchas amarguras que hay en ella.

Que al lado de la cuna
Está la tumba abierta
Y allí, dó nace el hombre,
A caminar hácia la muerte empieza.

Que el mundo es una orgía
En donde el oro impera;

Y que á su humilde lecho
Solo el honor y la virtud rodea.

Que la amistad es dolo;
Que amor tiende á impureza;
Que es de lágrimas valle
Lo que un hermoso paraíso era.

Que en su frente de niño,
Con invisibles letras,
De esclavitud la marca
Al ver la primer luz le quedó impresa.

Que no es feliz el hombre;
Que no es la dicha cierta;
Que son pocas las flores
Y muchas las espinas que laceran.

Apaga más tu lira,
Que apenas él la sienta;
Porque es su acento triste
Y al llanto muchas veces se asemeja.

Deja, deja á su madre
Que en dulce cantinela

Le arrulle en su regazo,
Que es su cancion inofensiva y tierna.

Déjala que le cante
En cariñosa endecha
Su amor y su esperanza;
La fé con que su alma se alimenta.

Que al mundo del engaño
Soñando siempre se entra,
Y que feliz se vive
Aquel instante en que feliz se sueña.

Que si la vida es corta
Lo serán pues las penas;
Que si amistad es dolo
La de una madre es la verdad más bella.

Que siempre no se llora;
Que tiene el dolor tregüa;
Y que el amor es puro
Cuando en el alma el corazon le alberga.

Que el sudor del esclavo
Su semblante hermosea;

Y que el dolor es ménos
Si la virtud es más, la fé sincera.

Canta despacio, vate;
Deja al niño que duerma:
¡Es tan triste tu canto
Que pudiera llorar si se despierta!

Valladolid, Junio de 1866.

UN RAYO DE SOL.

Siento una estraña alegría
Que no acertaré á explicar;
Quien nada le hizo llorar
Hoy por nada lloraria.
Yo, que riendo, vivia
Un angustioso vivir,
De hoy más, ¿qué debo elegir?
Risa ó llanto; ¿qué es mejor?
Si mi risa es de dolor
Mi llanto será reir.

Miren que pueril ventura
A mi pobre pecho inquieta:
¡Oh, no os burleis del poeta
Si no entendeis su locura!
Larga noche de tristura
Pasé; llegó la mañana,
Y como por luz se afana
En su fiebre el alma mia,
A beber la luz del dia
Me abalancé á mi ventana.

Mas, ¡ah! creció mi suplicio
Y ante ella quedé suspenso:
¿Cómo entrar sol tan inmenso
Por un tan pobre resquicio?
Sin embargo, abrí; mi juicio
Vaciló á tanta ventura:
Miróme el sol con ternura
Y en su primer arrebol
Se partió en rayos el sol
Para entrar con más holgura.

Y lleno de su grandeza
Mi pobre albergue, sentí
Fiero orgullo, porque ví
Grande tambien mi pobreza.
Disipóse mi tristeza,

Cedió mi melancolía,
Y como al entrar el dia
Ví allí en mi albergue una cruz,
Penetró en mi alma la luz
Y arrojó el llanto que habia..

Bendito sol, llega, ven:
Tan fria la noche ha sido,
Que está mi cuerpo aterido
Y tu lumbre me hace bien.
Inunda de luz mi sien,
Que no la rechazo yo:
¡Cuando hasta mí descendió
Compadecida de mí,
Me halló pobre y triste, sí;
Pero envilecido, nó!

Bendito sol, tú que alumbras
Al par chozas y palacios;
Tú que llenas los espacios
Y entre mil mundos te encumbras.
Tú que á otros soles deslumbras
Y entre ellos te enseñoreas,
Y gigante, te recreas
Viéndoles jirar en pos;
Tú, maravilla de Dios,
¡Bendito, bendito seas!

¿Qué bálsamo bienhechor
En mis venas se inocula
Que arde mi sangre, y circula
Con prodigioso vigor?
Si es tu precioso calor
Quien reanima el pecho mio,
A tí á mi madre confio,
Que tambien te esperará:
La pobre es anciana ya
Y ella tambien tendrá frio.

¡Ah, si bastára mi aliento
A abrigarla! ¡madre mia!
¡Sólo en ella alentaría
Sin descansar un momento!
Pero, para más tormento,
Léjos de mi aliento está:
¡Tal vez desfallecerá,
Y si de él necesitára
Aunque con él la bastára
Hasta de él carecerá!

Vé, sol, en el pobre huerto
Que aun solaza su vejez,
Vé á encontrarla: ya tal vez
Esté solitario y yerto;
La nieve le habrá cubierto,

No anidarán ruiseñores,
Y sus macetas mejores
Helará el invierno aleve:
¡Vé, sol, y deshaz la nieve;
Que son su vida las flores!

¡Si no descubres su huella
Grabada en la blanca alfombra,
Dibujarás una sombra
En la ventana, la de ella:
Oirás su triste querella
Y presenciarás su duelo,
Porque verá sin consuelo
Cuál sus flores languidecen
Y cȯmo desaparecen,
Bajo una tumba de hielo!

¡Si vieras con qué afan santo
Las cuida la madre mia!
Son su efímera alegría
Y son su inocente encanto:
Las cultiva con el llanto
Que vierte, pensando en mí;
Y como encierran en sí
Perlas para mí tan bellas,
Me aflige el perder con ellas
Mi tesoro, que está allí.

¡Oh sol! ¡con sólo asomar
Cobrarán vida sus flores,
Y tornarán ruiseñores
A su jardin, á cantar!
¡Feliz si puede llorar;
Que á fuerza de padecer
Hoy he llegado á aprender,
Para padecer mejor,
Que hay placer en el dolor
Y es el llanto ese placer!

Madrid, en la madrugada del 2 de Enero de 1857.

EN EL ALBUM DE MI NOVIA.

Cándida vírgen
De ojos azules,
Rubios cabellos,
Sonrisa dulce,
Rostro hechicero;
¡Dios tan solo lo sabe
Cuánto te quiero!

*
* *

Flor la más pura
Que besa el aura,
La más modesta,

La más galana
Reina de flores;
Señora de mi alma,
Fuente de amores.

*
* *

Bella esperanza
Que me sonríe
Do quier te sueñe,
Do quier te mire;
¿Quién tuvo calma
Para ver tus encantos
Sin darte el alma?

*
* *

Copo de nieve,
Perla preciosa,
Luz de mis ojos,
Sueño de gloria;
Angel divino
Que el mismo cielo envia
Por mi camino.

*
* *

Cándida vírgen
De ojos azules,

Rostro hechicero,
Sonrisa dulce,
Cabellos de oro;
¡Ven, que quiero decirte
Cuánto te adoro!

*
* *

Vertiendo perlas se anuncia el alba
Y á sus encantos la pobre flor
Abre su cáliz, que aroma exhala,
Y allí las guarda llena de amor.
Yo, que en tu imágen mis ojos fijos,
Me halló la noche y el alba ví,
Más que á esas perlas las flores aman
Puedo jurarte que te amo á tí.

*
* *

A nuestro suelo, del africano,
La golondrina viene y se vá;
Si en tu ventana su nido hiciere
Déjala libre, que volverá.
Si vuelve, piensa que fatigada
De un sólo vuelo la mar salvó;
Mas si es constante la golondrina,
Con más constancia te adoro yo.

Dulce es el aura que á la mañana
Con tus cabellos viene á jugar,
Que en su camino mil flores halla
Y á todas ellas besa al pasar.
Conjunto hermoso de mil aromas,
Jazmin, violeta, rosa, alelí.....
Pero más dulces son los suspiros
Que enamorado te envio á tí.

*
* *

Si miro al cielo, cuando la noche
Tiende su espeso negro capúz,
En los luceros, en sus fulgores
Miro tus ojos, hallo su luz.
Pasion inmensa, que llena el alma
En donde tiene sublime altar;
Dulce cadena de hermosas flores;
¿Quién más rendido te pudo amar?

*
* *

Cuando tu boca, que aromas tiene
En su sonrisa, me brinda amor,
¡Ay! no le busques, no hay en la tierra
Un sér que alcance dicha mayor.
Mas si en tus ojos de azul de cielo
Perlas de llanto miro brillar,
Por cada una derramo tantas
Que tú te dueles de mi penar.

¿Qué fuera el mundo para mi alma
Sin la esperanza de tu querer?
Campo sin cielo, brisas ni flores,
Dónde vagara triste mi sér.
Ya que en la tierra nos unió el cielo,
Si, para amarnos, vida nos dió,
Cándida vírgen de mis amores
¡Amame siempre, cual te amo yo!

Mayo de 1877

EL TRABAJO.

¡El trabajo! En él se encierra
Todo un sol de hermosa luz:
Bastára esta santa cruz
Para redimir la tierra.
¡Ay del alma que se aterra
Ante el yugo, y extraviada
Se ve en la inércia arrojada
Que va de la muerte en pós!
¡Bendito el obrero Dios
Que hizo el mundo de la nada!

Sublime orgullo el que siente
El hombre que en santa calma
Goza de la paz del alma
Bañada en sudor su frente.
Y con noble continente,
Donde otros hombres estén,
Alza su curtida sien
Y dice con desenfado:
Soy trabajador y honrado
¡Plaza á los hombres de bien!

¿Quién es el nécio que niega
La ventura en esta vida?
Sólo el que la vé perdida
Entre el vicio á que se entrega:
Aquel que trabaja, llega
A su puerta, y reclinado
Espera el premio ganado;
Descansa de trabajar;
Y ¿cómo ha de descansar
El que nunca está cansado?

El más ignorado sér,
El más rudo, un cavador;
¡Qué torpe dicha es mejor
Que el puro y santo placer
De ir, trabajar, volver,

Entrar en su hogar querido,
Dar la fatiga al olvido
Y decir con noble afan:
Vengo de ganar el pan
Que mis hijos me han pedido!

Tomadle; y con el sosiego
Que siente un alma dichosa,
Él, sus hijos y su esposa,
Que un sólo sér forman luego;
Con aquel pan, aquel fuego,
Aquel amor y bondad,
Mostrar á la humanidad
Lo que el trabajo concilia;
Y este pan y esta familia,
Ésta es la felicidad.

¡Oh, yo quisiera saber
Y no alcanzo á discurrir,
Qué vida puede vivir
Ese inanimado sér
Que sin destruir, ni hacer,
Ni moverse ni estar yerto,
Existe en tal desconcierto;
Y esto es lo que no concibo,
Sin que valga para vivo
Ni aproveche para muerto!

El trabajo es la energía,
El trabajo es la salud,
El trabajo es la virtud,
El trabajo es la alegría;
Es el pan de cada dia,
Nuestra más digna mision,
Nuestra mejor condicion,
Nuestra primera ventaja;
¡El hombre que no trabaja
Es digno de compasion!

San Sebastian, Octubre de 1871.

LOS DOS HERMANOS.

(PÁGINAS DE LA GUERRA CIVIL.)

—¿Dan permiso á un alojado?
—¡Adelante! Mas, ¿qué miro?
¡Si es él, nuestro Casimiro!
—¡Padre! ¡Madre!
—¡Hijo adorado!
¡Virgencita, esto es soñar!
—No hay tal, en este momento
Descansa mi regimiento

En la plaza del lugar.
—¡Dáme otro beso, otro abrazo!
—¡Mil, madre, si no es más que eso!...
Más quiero darle á uste un beso
Que al enemigo un balazo.
¡Malhaya sea el servicio!...
Si es el quinto no matar,
¿Por qué al QUINTO han de llevar
A que mate por oficio?
—¿Te has batido?
—¡Aunque me pese;
Y maté!...
—¡Virgen María!
—El sargento me decia:
«¡Apunta, apúntale á ese!...»
¡Y yo, es claro, le apunté!...
—¡Tú, hijo mio!
—¡Qué aguardaba!
¡Otra! él tambien me apuntaba;
Me iba á matar... le maté.
Pero... madre, ¿á qué llorar?...
La guerra lo trae consigo;
Quien no mata á un enemigo
No es un bravo militar.
A esto se llama valor,
Y hay por fuerza que elegir
Entre matar ó morir,
Ser vencido ó vencedor.

Vencer es conquistar nombre.
Mira una cruz en mi pecho:
Esta cruz revela el hecho
De haber dado muerte á un hombre.
Esto es propio de la guerra;
El que mata á un enemigo
Se lleva una cruz consigo,
Por no clavarla en la tierra.
Ama luego á una mujer,
Y al verle el pecho, ella le ama;
«¡Cuántas cruces tiene!» exclama:
«¡Qué valiente debe ser!»
Y el soldado satisfecho
Al saber que vá á agradar,
Se esfuerza para llevar
Un campo-santo en su pecho;
Vaya, padres, no gemir,
Que ahora el llanto no concibo;
¿No me teneis aquí vivo?
¿Qué más podeis exigir?
Pero, y Manuel, ¿dóude está?...
¿Dónde, mi hermano querido?
¿Qué hace, pues, que no ha venido
A darme un abrazo ya?
Por él me marché al servicio,
Y por él mi vida diera,
Aun cuando darla debiera
En vergonzoso suplicio.

Diga, madre, ¿á dónde fué?
¿Qué ocupacion le detiene?
¿Por qué á mis brazos no viene?
¿Dónde se encuentra?

—No sé.

—¡Cómo! ¿Salió del lugar?
¿Habrá hecho alguna locura?...
—Se le llevó el señor cura,
Y no se pudo escusar.
—¡El cura!

—Sí; á la faccion.

¡Como él es tan buen cristiano!
—Pues qué, ¿presume mi hermano
Que eso es tener religion?...
¡Qué ceguedad! ¡Ay de mí!
¿Cómo cristiano será?
¿No veis que si al campo vá
Él es mi enemigo allí?
¡Nuestra santa religion,
Padres mios, no consiente
Que se ponga frente á frente
A hermanos sin compasion!
¡Madre, por si es menester,
Diga hácia dónde partió,
Y señas de qué llevó,
Que le pueda conocer!
—Salieron unos cincuenta,
Y hácia la Sierra emprendieron;

Los pastores que les vieron,
De este modo han dado cuenta:
Iban por el monte abajo,
Boinas azules llevaban;
El cura y él caminaban
Jinetes por el atajo.
Tu hermano saben de cierto
Que llevaba la bandera.
—¡Ay, madre, madre, que él era
El enemigo que he muerto!

Reinosa 15 de Abril de 1872.

SATANÁS.

CANTO INFERNAL.

«Buscaba el cuerpo muerto de un poeta
para llenar su sér con el sér mio;
quemar su corazon deshecho y frio,
lanzar el rayo en su mirada quieta,
agitar en sus venas lava hirviente,
y despues de animarle á nueva vida
verter en torno de su frente erguida
lumbre inmortal para adornar su frente.

Y en trovas de satánica belleza,
hondo rugido de infernal encanto,
extremecer al mundo con mi canto
retratando en mi canto la grandeza
del que todo lo puede;
mi majestad que á la de Dios excede.

Hoy le encontré; oid, que me divierte
hacer oir mi voz que al cielo reta;
cantar en el cadáver de un poeta
reir en las entrañas de la muerte.

¡Yo soy Satán; mi nombre maldecido
no os infunda pavura
que solo mi furor al cielo alcanza!
Yo soy la poderosa criatura
que á su Dios ha vencido,
destruyendo su obra y su esperanza.
Su obra que en principio no era buena;
al arrojarle al rostro mi cadena
le dije dando rienda á mi despecho:
«si quisiste hacer bien, ¿por qué me has hecho?»

Y desde entonces hago mi albedrío;
su ciencia ya agotada en mí se absorbe.
Él quiso hacer para su gloria el orbe
¡pero el orbe fué mio!

Le hice pobre monarca
del espacio más ruin que el bien abarca:
creé un mezquino cielo
por pagar su trabajo de algun modo;
poblé el aire y el suelo
y me incauté del universo todo.

Dios castigó soberbio su torpeza
descendiendo á la cruz; ¡suplicio inmundo!
con un padron cobarde de vileza
pensó el gran génio redimir el mundo.

Redimirle ¿de qué? No fué Él quien hizo
el mal y le dió nombre?
Pues si en ello su gusto satisfizo
¿por qué culpar al hombre
de lo que fué tan sólo culpa suya?
¡Si Dios puede, que arguya!

Y si el hombre faltando á su precepto,
á mi poder se inclina,
el hombre era imperfecto
y probó así su construccion mezquina.

Al someterle á prueba, es que dudaba
de su sabiduría.
¿Por qué desconfiaba?
Si iba á pecar ó no, ¿no lo sabia?

¿Por qué implacable á mi furor le lanza?
¿No le formó á su sola semejanza?
¿No mostró su impotencia y su despecho
al arrojar cobarde á mi venganza
á un pobre sér que le salió mal hecho?
Si era su semejanza y eso hacia,
¿qué hiciera el Creador á ser la mia?

Me llamais rey del mal, rey del abismo;
teneis razon en arrojar la venda;
me conozco á mí mismo
y cumplo así con mi mision horrenda.
¡Soy fiel á mi terrible juramento,
cumplo dándoos tormento!

Mas, decidme; si tanto os intimida
mi fama que maldigo,
¿cómo llamais á Dios, á mi enemigo,
que os arrojó al infierno de la vida?
El hizo el mal eterno,
porque al crearme á mi, creó el *infierno*!

Escorial, Noviembre de 1873.

EN UNA CORONA FUNEBRE

COLOCADA

EN UN CEMENTERIO DE MADRID.

¿Dónde estás Elisa, dí?
Una corona muy bella
hoy te traigo para tí:
tanto da dejarla aquí
como volverme con ella!

Si aquí estás, ángel de amores;
¿cómo pude abandonarte

en esta mansion de horrores,
y en vez de traerte flores
por qué no vengo á robarte?

Y si no estás, si es la muerte
quien á mi dolor responde;
si *ya jamás* he de verte,
¿á qué coronas traerte?
¡dónde colocarlas; dónde!

Madrid, Noviembre, de 1874.

Á EL PUEBLO.

—

¿Dónde estás, mónstruo; dónde, que no siento
Tu constante gemido,
Ni el canto con que expresas tu contento,
Ni el bárbaro rugido
Que solia atronar el firmamento?
¿Dónde estás, mónstruo? ¿Dónde
Tu altiva y fiera majestad se esconde?

¿Duermes? ¿Velas? ¿No existes? ¿Embriagado
Sobre cieno tal vez yaces rendido?

¿Quizás sobre laureles satisfecho?
¿Dónde el triunfo has hallado?
¿Qué de tu imperio ha sido?
¿Quién roba la esperanza de tu pecho?
¿Quién te arrojó á la muerte?
¡Malhaya quien no acierta á comprenderte!

*
* *

Yo he seguido constante
Tu incierto rumbo, de zozobra lleno;
Ora ha sido tu paso vacilante;
Ora marcial, magnífico, sereno;
Ya arrastrándote torpe por el lodo;
Ya tímido entre flores caminando;
Ya arrollándolo todo;
Ya ante todo temblando;
Unas veces altivo hasta el alarde;
Otras veces servil hasta el cinismo;
Cuándo necio y cobarde;
Cuándo noble y henchido de heroismo.
¿A dónde vas? ¿Quién eres? ¿Quién te inspira?
¡No te comprendo; aunque me vuelva loco!
¿Te alienta Dios? ¡Mentira!
¿El infierno? ¡Tampoco!

*
* *

Un dia fué mi encanto
Mezclar mi grito á tu guerrero canto:

El cañon atronaba;
Mortífera corriente
A tus hijos diezmaba,
Y tu voz majestuosa resonaba
En medio de aquel mar de plomo hirviente.
Desgarrada tu pobre vestidura,
Imponente, sereno,
Mostrando en tu sonrisa la amargura,
La nobleza en tu seno:
Por tí la libertad resplandecia;
¡Cuánto te bendecia!

Otra vez, embriagado, embrutecido,
A un réjio carro uncido,
De brutal servilismo haciendo alarde,
Olvidando tus ódios y tus penas,
Te oí gritar cobarde:
¡Quiero la esclavitud! ¡Quiero cadenas!
¡Cadenas pretendias!
¡Bastante atada la razon tenias!

Más tarde, enrojecido
El rostro de vergüenza, sacudiendo
El corazon dormido,
Te he visto entre el estruendo
Limando la cadena maldecida;
Y con potente mano,

Por recobrar la libertad perdida,
Arrojársela al rostro del tirano.
¿A qué pedirla ciego,
Para romperla avergonzado luego?

Yo te he visto fanático, de hinojos
Al pié de los altares,
La venda de la fé sobre tus ojos,
Gozando con los místicos cantares:
Sencillo, bondadoso,
Abriendo generoso
Tu mano y tu conciencia
A una chusma feroz, que desde antaño,
Es su maldita ciencia
Explotar el engaño.

Yo te he visto implacable y descreido
Lanzarte sanguinario,
Armado de puñal, enronquecido,
Sin respeto al santuario,
Sobre esa misma gente
A quien antes rogabas penitente.

Yo te he visto elevar sobre tus hombros
A un ídolo cualquiera,
Y alzar de los escombros
Del trono que cayera,
Otro trono mejor donde él subiera.

Yo te he visto frenético, rugiente,
Arrojarte á tu ídolo, y ¡venganza!
Gritar con voz potente;
Abandonarte luego á la pujanza
De tus nervudos brazos,
Y hacerle contra el suelo mil pedazos.

*
* *

¿A dónde vas? ¿Quién eres? ¿Quién te alienta?
¿Qué quieres? ¿Quién te lanza? ¿Quién te oprime?
Si eres el rayo, díme:
¿Obedeces á Dios ó á la tormenta?

Madrid 15 de Noviembre de 1874.

CRISTO Y YO.

DESAHOGO CON MI PORTERA.

No me venga usted detrás,
Doña Mónica, gruñendo:
¡Hace un siglo estoy oyendo
Que Cristo ha sufrido más!

¿Con qué cruz se cargaria
Que no haya cargado yo?
¿Qué existencia soportó
Más infeliz que la mia?

Él predicó: ¡igual he hecho!
Él, mansedumbre y bondad;
¡Y yo toda la verdad
Que ha dado de sí mi pecho!

En el costado fué herido;
Su rostro abofeteado...
Y yo estoy despedazado
Por todo aquel que ha querido!

Él fué pobre: yo con creces,
Y pobre hasta el heroismo:
¡Por vergüenza de mí mismo
No he mendigado mil veces!

Treinta dineros, por él,
A Judas pagados fueron;
¡Por mí á otro Judas le dieron
Un cigarro de papel!

Èl, en la cruz fué clavado
Y gimió en cárcel estrecha;
¡Yo, de la cruz á la fecha
He sido crucificado!

La señal de su pasion
Estremece á los mortales;

¡Si empiezo á enseñar señales,
Causo espanto y compasion!

Su imágen de sudor frio
Dejó al mundo en abolengo;
¡Y yo, ni áun sábanas tengo
En donde secar el mio!

Él, entró en Jerusalem
Por entre olivas y palmas,
Y le aclamaban las almas
Como á emisario del bien:

El dia que yo entré aquí
Fué por la puerta de Hierro,
¡Y lo mismo que de un perro
Hicieron caso de mí!

Él, tuvo al pié del suplicio
A la divina Verónica;
¡Yo, sólo á usted, doña Mónica,
Que es una bruja de oficio!

Él, la vez que le faltó,
Hizo de un pez muchos peces;

¡Yo lo intenté cien mil veces,
Y lo mismo que si no!

Judas le besó, y por eso
Fué en el huerto conocido;
Pero, oiga usted, ¡yo he vendido
Mi alma por otro beso!

Y ya que á el alma se toca,
Aprenda usted quién soy yo;
Aquel beso me mató,
¡Y áun adoro aquella boca!

*
* *

A Jesus, en el Calvario
Hiel le dieron: ¡feliz él!
¡Yo, señora, bebo hiel
Por cuartillos y á diario!

Cuando él murió, los sayones
Su túnica repartian;
¡Mi ropa, ni áun la querrian
Para cribar cañamones!

Por él, vertió llanto el cielo
Y tembló la tierra entera;

¡El dia en que yo me muera
Bastará con un pañuelo!

Él, al ménos murió allí
Entre ladrones, hermanos;
¡Ni médicos ni escribanos
Me acompañarán á mí!

Y en fin, le llegó su hora
Y fué el ser Dios su delito;
¡Su tormento estaba escrito,
Pero el mio, no señora!

Conque así, déjeme usté
De romances ni argumentos:
Yo no tengo humor de cuentos;
Y sobre todo: ¡á mí, qué!

¿Es su religioso aviso
Porque me oye usted quejar?
¡Y bien! ¿No me puedo ahorcar
Sin pedirla á usted permiso?

¿Cómo sabe, de qué modo
Advierte usted que reniego,

Si cuando al diablo me entrego
Me encierro con llave y todo?

Además, ¿por qué ese susto?
¿Tenemos algo los dos?
Déjeme usted, vive Dios,
Que me despache á mi gusto!

Madrid 22 de Noviembre de 1874

NO HAY MÁS FUERZA RACIONAL QUE LA CIENCIA.

AL CUERPO ESCOLAR.

¡Salamanca! ¡Alcalá! ¡Nobles ciudades;
ayer ricas, dichosas,
hoy tristes, silenciosas,
víctimas del rigor de las edades:
focos de lúz un dia,
empórios de alegría,
de juventud, de vida, de belleza;
soles hoy apagados,

que viven animados
del recuerdo no más de su grandeza.

¡Cátedras de Cisneros!
¡Jigantes muros que al saber se alzaron,
que á la ciencia ampararon;
hoy testigos severos
de tiempos que pasaron!
¡Aulas de Encina! ¡Templos que en la historia
perpetraron un nombre esclarecido,
y viven con la gloria
de tantos *sábios que en el mundo han sido!*

¡Tímido Henares! ¡Tormes bullicioso
que el Zurguen besas de la pátria mia!
Dejadme que orgulloso
al recuerdo de tanta lozanía,
en busca de la huella
del bien pasado que perdido lloro,
venga en triste querella
á remover vuestras arenas de oro!

¡Salamanca! ¡Alcalá! ¡Nobles ciudades!
¡Veleidosas deidades!
¿Por qué el génio escolar ya no ilumina
la faz de vuestro cielo,
ni bulle en vuestro suelo

la alegre estudiantina?
¡Ah, ya todo acabó! ¿Dónde se ha ido
aquella juventud siempre dichosa,
que envuelta en su manteo
miserable y raido,
y su capa graciosa,
en estrado y paseo
simbolizaba un dia
el saber, el ingénio y la alegría?

Ya, de aquella simpática figura,
tormento de las bellas,
peligro de las tímidas doncellas,
génio de la locura,
encanto de las aulas y salones,
trovador de inspiradas cantinelas,
animacion de calles y plazuelas,
cazador de inocentes corazones;
¡sólo existe una sombra en el presente,
un recuerdo en la mente
y los ecos no más de sus canciones!

Aquella singular masonería
que á todos hermanaba
y por igual á todos repartia
el bien de que la clase disfrutaba:
aquella distincion, aquel cariño

con que era por las gentes saludado;
aquel gracioso aliño
que con igual soltura y desenfado
llevaba el pobre sin bajeza alguna,
y el de rica fortuna
con él en humildad rivalizando,
de este modo evitando
la distincion grosera de la cuna.
Y si al pasar decia:
—Soy escolar.—¿Qué más aristocracia?
—¡Paso á la juventud! ¡Paso á la gracia!
el mundo respondia
con cariñosa y franca complacencia
á su paso triunfante:
¡Plaza á la juventud! ¡plaza á la ciencia!
¡Que viva el estudiante!

¡Ah, ya todo ha cambiado!
¡Sólo su nombre el tiempo ha respetado!
Hoy están en el mundo confundidos,
y por más que en las cátedras se rocen,
como ya ni ellos mismos se conocen,
viven desconocidos!

Los cláustros son salones
donde es más atendido
y merece mayores distinciones
el que lleva más lujo en el vestido.

Las aulas son casinos;
la política es punto preferente,
y el que aprender á conspirar consiente
y tiene al terminar buenos padrinos,
que se cuente aprobado
y el curso por ganado,
que para ser poeta,
ministro ó redactor de la *Gaceta*,
cantante ó empleado
ó cualquier otra cosa de provecho,
¡no hace falta el torcido ni *el derecho*!

¡Maldigo la política, que lleva
envuelto en su rastrero torbellino
al génio de las aulas! ¡Si el camino
que á la ciencia le eleva
son flores y no abrojos!
¿Quién siembra la cizaña ante sus ojos?

¿Qué ambicioso malvado
para alcanzar un puesto inmerecido,
á la ciencia ha robado
el tiempo que ha invertido
distrayendo á la noble estudiantina
que hácia la luz camina?

¿Quieren hombres? ¿soldados?
¡Búsquenlos en buen hora

ó presenten su pecho;
y dejen reposados
á los que esperan la feliz aurora
de la ley y el derecho!

Oh, si el pueblo mil veces empeñado
en odiosa batalla,
hubiera.. . . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
no hubiera tantos grandes... criminales
lanzados á una altura inmerecida!

¿Es la fuerza la ley? ¡Hurra, escolares!
¡Fuerza es la juventud y os pertenecen!
¡Que rueden por el polvo los pilares
de esas aulas preciosas que os guarecen!
¿Es la ciencia la fuerza irresistible,
el jigante invencible
que habrá de dominar al mundo entero?
¡Entonces que batalle
el idiota, que es propio de su raza!
¡Aulas, cátedras quiero;
un templo á lo invencible en cada calle;
una Universidad en cada plaza!

¡Maldita la barbárie que no advierte
que su fuerza es la muerte!
¡Desdichadas naciones
las que viven sin luz y ensangrentadas!
¡Aulas ó barricadas!
¡O libros ó cañones!

¡Escolares: el mundo os pertenece!
¡La victoria os ofrece
la luz que las tinieblas va rasgando!
No es la criminal tea;
es sol que esplendoroso centellea
un porvenir, mostrando
en que sólo el talento
que las grandezas de la tierra absorbe
suba al dorado asiento
altivo y soberano
para regir con prepotente mano
los imperios del orbe!
Union y luz es lema en el trofeo:
¡Viva el cuerpo escolar! ¡Viva el *manteo*!

Alcalá de Henares 4 de Diciembre de 1874.

EN EL ALBUM

DE LA

SEÑORITA DOÑA CONSUELO...

Era como tú de hermosa,
fué mi cariño primero,
el ángel de mis amores,
el encanto de mis sueños.
Yo la amaba con locura;
con ese precioso fuego
que hace sea un alma grande
en este mundo pequeño.

Veia por su mirada;
su santuario era mi pecho:
murió... ¡y condenó mi alma
á vivir de su recuerdo!
¡Consuelo! ¡Así se llamaba!
Que dulce nombre: ¡Consuelo!
¡Consuelo! ¡Para mí, no!
Mira qué fortuna tengo,
que, léjos de *consolarme*,
me da tu nombre tormento!

Madrid, Mayo de 1875.

EN EL ALBUM

DE LA

SEÑORITA DOÑA DOLORES ZARAGOZA.

Como son tan seductores
Tus ojos, cuando los ví,
Dije herido á sus fulgores:
Si á tí te llaman *Dolores*
Qué me llamarán á mí?

Dolores siente el que apénas
Da un paso sin ver abrojos,
Tantos como el mar arenas;
Pero, cómo tener penas
La que luce tales ojos?

Ojos que todos admiran
Por ser su belleza rara,
Al par que por tí suspiran;
Ojos que orgullosos miran
Porque brillan en tu cara.

Cara que recuerda aquella
Que dió origen al pecado;
Cara que es de balde y bella
Aunque pidieran por ella
Todo el metal acuñado.

Moreno pintan á Cristo,
Morena á la Magdalena...
Yo, que de pintar desisto,
Declaro que nunca he visto
Más gracia en una morena.

Esto dije entre otras flores;
Pero de nuevo volví
A mi angustia y mis temores:
Si á tí te llaman *Dolores*
Qué me llamarán á mí?

Descubramos la verdad,
Aunque es la verdad odiosa;
Yo he quebrado sin piedad

Desde muy temprana edad
El bello prisma de rosa.

Díme, por más que me hieran
Tus revelaciones; dí:
¿Qué sufrimientos te alteran?
¿Qué *dolores* te laceran?
¿Por qué te nombran así?

Pero es verdad: ahora advierto
Que al *dolor* rindes tributo:
Negros son tus ojos, cierto:
Y si no hay luto sin muerto,
¿Por qué muerto llevas luto?

¿Acaso no eres dichosa?
¿Es que has puesto tu querer
En un alma veleidosa?
Eres demasiado hermosa
Y no lo quiero creer.

Díme que pesar lacera
Tu alma. ¿Son las pasiones?
¡Con dolor tus ojos viera!
¡Ay de tí, si el luto fuera
Por perdidas ilusiones!

¡Quién que pierde una ilusion
No lleva luto y suspira!
¡Tal vez dicen con razon
Que espejos los ojos son
En donde el alma se mira!

¡Ay del triste que, lanzado
Del placer, vive entre abrojos,
Sólo, sin fé y enlutado:
Tú ya lo habrás reparado,
Tambien son negros mis ojos!

Y siendo tan seductores
Los tuyos, cuando les ví,
Dije herido á sus fulgores:
Si á tí te llaman *Dolores*...
¿Qué me llamarán á mí?

Madrid, Noviembre de 1875.

EN EL ALBUM

DE

ENRIQUETA POWER.

Escúchame en confesion,
Y resérvalo Enriqueta;
Yo no tengo de poeta
Mas que el hambre y la aficion.
Perdida toda ilusion,
Quejoso porque nací,
Sin ventura para mí,
En este infierno arrojado,

No soy más que un desdichado
Que hace versos, *porque sí*.

¡Poeta! ¡Cuánto daria
Por una trova, por una!
Mas fuera mucha fortuna
Para ser fortuna mia.
Si es una flor poesía
Y en mi corazon desierto
Hubiera para tí abierto....
No tendrá aroma... ¡ni nada!
¡Infeliz flor arrancada
De la corona de un muerto!

Ser poeta es tener fé,
Admirar, sentir, soñar,
Y soñando acariciar
Las dichas que en sueños vé:
Si se queja, es porque fué
De ilusion en ilusion,
Y ensanchando su ambicion
Sueña las dichas ajenas:
Yo sólo sueño... mis penas,
Y al despertar... ¡penas son!

¡Yo poeta! ¡cuán dichosa
Mi alma en ello sería!

Intento la poesía
Por tedio de tanta prosa.
En mi existencia azarosa,
Divertido en mi tormento,
Doy tortura al pensamiento;
Que ya que vivo jurando,
Jurar en verso, es ir dando
Nueva forma al juramento.

Te devuelvo el album pues,
Y... perdona estos renglones,
Que son prosáicos borrones
De tinta negra, cual ves.
Cuando á algun vate le des,
Dirá: ¡cuán mal comenzó!
Mas, no tengo culpa, nó,
De que mi desdicha ignores:
¿Enriqueta, quieres flores?
¿De dónde las saco yo?

Madrid, Agosto de 1875.

Sereno, que las horas
Cantando pasas;
La noche que no arroje
Luz mi ventana,
Canta despacio,
Que es de amores mi sueño
Y estoy soñando:

*
* *

Te ví cortar una rosa,
Te ví deshojarla luego,
Y al darte mi corazon
Le sentí latir de miedo.

*
* *

Soy perfumada rosa
Que en los palacios
Caricias y placeres
Me marchitaron.
La culpa es mia,
No me mata la muerte
Sino la vida.

*
* *

¿Quién vive sin esperanza?
¿Quién no quiso á una mujer?
¿Quién no tropezó en el mundo?
¿Quién no cayó alguna vez?

*
* *

¡Chapiteles y torres
De mis castillos,
Que á los cielos mirábais
Ayer altivos!
Dejadme ahora
Que con vuestros escombros
Alce una choza.

*
* *

Por depositarlo en tí
Robé á mi madre el cariño,
No me consueles si lloro
La ingratitud de mis hijos.

*
* *

Sin fé, sin esperanza,
Sin quien me llore,
¡Muero entre las cenizas
De mis pasiones,
Gastada el alma!
¡Cuán pronto se marchita
La flor temprana!

*
* *

Un sueño dulce es la vida
Cuando no es un sueño amargo,
Les hay que sueñan viviendo,
Les hay que viven soñando.

*
* *

Despues de que las flores
Prestan su aroma
Se olvida su hermosura,

Se las deshoja.
Niñas galanas,
Temed tambien vosotras
Ser deshojadas.

*
* *

Asómate á la ventana
Cuando suspires al aire,
Que sepan los aflgidos
Que hay penas por todas partes.

*
* *

Cuando llamo á la puerta
De la fortuna
No me responde nadie,
No la hallo nunca:
Cuando ella llama,
Como vivo en el campo,
No estoy en casa.

*
* *

El amor y el pensamiento
No reconocen distancias;

Mentira es el olvidar
Cuando hay amor en el alma.

⁂

Aloja siempre la fé
En el lugar de las penas,
Que los que viven llorando
Son los que viven sin ella.

⁂

En cadena de adioses
Y despedidas,
Pasan nuestras edades,
Pasa la vida,
Todo se apura:
Un entierro es la muerte
Que nos saluda.

⁂

Si eres tan débil que vas
A la córte á buscar gloria,
Encárgate un corazon
Templado á prueba de bomba.

⁂

Si encuentras algun amigo
De tu niñez, que va en coche,
Antes de abrirle los brazos
Pregunta si te conoce.

*
* *

No me consueles si lloro
Que tambien el llanto ahoga,
Y sólo derrama el alma
Las lágrimas que la sobran.

*
* *

Cuenta á la fama tus glorias
Y calla al mundo tus penas;
Que más vale que te envidien
Que no que te compadezcan.

*
* *

Rinde culto á la mujer,
Y cuando la fé te falte,
Detente á considerar
Que una mujer... es tu madre.

*
* *

95

No les creas si te dicen
Que á mí me matan las penas,
Porque hasta las penas mismas
Compadecidas, me dejan.

SEGUNDA PARTE.

PROYECTOS

SOBRE

EL PREMIO GRANDE DE LA LOTERÍA.

Á MI HERMOSA COMPAÑERITA PURA VALLS.

¡Nos toca, nos toca, Pura!
Es una cosa resuelta;
Me lo ha dicho una jitana
Mediante media peseta.
¡Oh, qué dicha! ¡qué alegría!
Ya verás cuántas monedas:
Ves haciendo muchos sacos
Y no escatimes la tela.

Onzas, ochavos del moro,
Piezas del perro, pesetas,
Columnarias, medios duros,
De las de á ciento, de á ochenta,
Y mucha plata menuda
Para que tú te entretengas.
¡Qué dicha, qué dicha Pura!
¡Voy á perder la cabeza!
Esta es *la mar* chica y grande
Con barcos, palos y velas.
Cuéntate ya millonaria:
Yo tambien: ¡Viva la Pepa!
Tornan mis dias serenos;
Ya se acabaron las penas:
¡Oh! ¡sí; seré un Monte-Cristo
Como aquél de la novela!
Prepárate á viajar;
Ves haciendo la maleta,
Que tengo, por esos mundos,
Que arreglar algunas cuentas.
Tú que has conseguido el triunfo
Sobre mi fortuna negra,
Justo es que conmigo partas
De mis dichas y grandezas.

Para salir de la Isla
Haré que una escuadra venga,
Y en ella... pero no, no;

Recuerdo que te mareas,
Y para que sufras tú
¿De qué sirven las riquezas?
Mira, saldremos en coche,
O andando, como tú quieras:
Si quieres andando, bueno;
Tomaré la delantera
Y yo iré cegando el mar
Con puñaditos de tierra.
Ya me estoy viendo en Madrid
Pátria de los vice-versas,
Mercado de la mentira,
Y foco de las miserias.
¡Oh, le conozco muy bien!...
Pararemos en las Ventas,
Que es preciso madurar
Lo que te diré en reserva.
En cuanto estemos allí,
Una vez sobre la brecha,
Aparecerán carteles
Por las esquinas, y en letras
Grandes como maldiciones
Han de leer los que lean.

Aquí está ya el *charro* aquel
Poeta *descamisado*,
Que fué vendido y tratado
Como se trata á un chusquel;

Llega rebosando hiel
Y sangrando sus heridas:
Habrá motin y corridas,
Juerga en grande y trapisonda:
Se avisa á quien corresponda
Para que tome medidas.

¡Oh, que dicha! el Judio Errante
En Madrid !Oh, ya verás!
Tal vez desde aquel instante
Contemplarás mi semblante
Y no me conocerás.

¡Paso! ¡paso! ¡vive Dios!
¡Aquí estoy! ¡ya estoy aquí!
Y de la fortuna en pos
Donde vayamos los dos
¡Irá el trueno gordo allí!

¡Parece que me estoy viendo!
Mientras tú gritas con gracia:
¡Simon! ¡aviva, corriendo!
Yo iré á *la chusma* diciendo:
¡Eh, paso á la aristocrácia!

Y dirá *La Competente*
En su primera edicion:

«Ha llegado de Mahon ,
Tal, *liberal consecuente*».
Seguirán seguramente
El bombo y el parabien;
Y acaso añada tambien:
«Cunétese por derrotado
El presunto diputado
Baron de Benimuslem».

Ya ves, diputado yo,
Que no me podré ocupar
Tal vez... de diputear...
¡Pero diremos que no!

¡Al trote, lacayo! ¡al trote!
¡Al Prado! ¡á la Castellana!
Y en tanto estira el cogote
Yo te iré diciendo el mote
De la gente cortesana.

¡Cuánto te vas á reir!
Yo no lloraré tampoco:
Los que nos vean venir
Han de gritar, al huir:
¡El loco, que viene el loco!

Porque tal he de gritar
Y he de armar tal somaten,

Que acaso no han de bastar
Lo mucho que han de gritar
Ni las gritas que me dén.

Si acuden los *amarillos*
¿Qué me importa? si no ignoro
Que éstos son casos sencillos
En llevando en los bolsillos
Mucha plata y mucho oro.

Con tres pesetas y un real
Se compran tres mil *curianas*,
Y se arma un juicio final
Que no se ha visto otro igual
En las costas africanas.

Un rico puede embriagarse,
Llevar la guerra ó la peste,
Darse tono ó fastidiarse,
Armar jollin y hasta ahorcarse
Sin que nadie le moleste.

No os podreis quejar de mí
Vosotros á quien maté:
Esto es lo más que diré
Cuando salgamos de allí.

Luego á Roma; y, vive Dios,
Que debe ser un encanto;
Y ha de ver el Padre Santo
El salero de los dos.

¿Y qué haremos allí? ¡Bah!
Que no sé qué contestarte:
Cochero, arrea, á otra parte,
Porque á mí, ¡qué se me dá!

¡A París! ¡Bello país!
Verás cuanto gana-pan:
Vemos bailar un can-can
Y nos vamos de París.

Luego á Lóndres... ¡pero no!
A Lóndres no, que hay *Ingleses*
Y son *nuestros* intereses
Para gastarlos tú y yo.

¡A la luna! ¡Qué fortuna
Elevarnos al coseno!
¿Quieres á la luna? Bueno:
Cochero, arrea, ¡á la luna!

Llegamos, y en el instante
Me voy al ayuntamiento,

Y armo allí un pronunciamiento
Con el dinero restante.

Yo me haré Rey si me obligas;
Y á tí que te quiero tanto
Te nombraré... Padre Santo,
Sólo porque me bendigas.

Pura, arregla tu maleta:
Nuestra suerte es la que gana,
Me lo ha dicho una gitana
Mediante media peseta.

Mahon, Diciembre de 1875.

PAZ Á LOS MUERTOS.

Á MI QUERIDO AMIGO EL DISTINGUIDO PINTOR EDGARDO FALERO.

Al cabo me has descubierto:
¿Te han dicho que estoy aquí?
Pues bien, aquí estoy, es cierto:
¿Y me preguntas *si he muerto*?
¡Vive Dios...! ¿no ves que sí?

Mas, fuerte en mi desventura
Y soberbio hasta espirar,

Vine á elegir sepultura
Dominando la llanura
De los desiertos del mar.

Y en mi sepulcro habitado
Tal la muerte se ocultó
Y tan bien me he disfrazado,
Que anda la vida á mi lado
Y paso por vivo yo.

¿Por qué te acuerdas de mí?
¿Qué daño yo te causé
Para que turbes así
La ventura que hallé aquí
De la poca paz que hallé?

Ingratitud, ambicion,
¡Orgullo!... ¡Que tal pensaras!...
¡No quedó en tu corazon
Frase dura ni intencion
Que al rostro no me arrojaras!

Piensas que logré alcanzar
No sé qué dicha y riqueza
Por nó se qué absurdo azar,
Y que te pude olvidar
Engolfado en mi grandeza.

¿A dónde has ido á adquirir
Historia tan desdichada?
¡Harás á un muerto reir!
¡Déjame Edgardo aturdir
Con mi propia carcajada!

Y si es preciso que niegue
Tan insensato pensar;
¡Que el escándalo navegue
Y mi carcajada llegue
Al otro lado del mar!

Mi grandeza... ¡desatino!
Mas, si es tanta, ¡vive Dios!
No envidies más mi destino,
Ponte enseguida en camino;
¡Grandeza habrá para dos!

¿Llegó á tanto tu pobreza
O es tan menguado tu afan
Que el comer te dá extrañeza,
Para que llames grandeza
A un mal mendrugo de pan?

¡Pobre artista! ¡tú tambien
Naciste para sufrir!
¡Y aún sueña lauros tu sien!...

¡Aún no has aprendido bien
Lo difícil que es vivir!

Y por eso, en tu locura,
Me acusas de ingratitud
Y envidias mi ruin ventura,
Y hasta te parece holgura
Lo que es estrecho ataud.

¡Oh! yo comprendo tu mal
Y no es fácil te consueles;
Regresas de Italia igual
Que fuistes, con tu ideal
Tu pobreza y tus pinceles.

Y al buscar de nuevo abrigo
En tu bohardilla ¡Oh dolor!
La soledad es contigo,
Y, faltándote el amigo,
Se hace tu pena mayor.

En vano querrás tu cuita
Contar, dado á Belcebú:
¡En vano, para una cita,
Precisáras mi levita
Cuando no la tengas tú!

En vano en la banca-rota
Será que apeles á mí
Para llenar tu pipota,
Que ni aún podré darte *pota*
De la que se fuma aquí.

¡Pobre Edgardo! ¡ruin jornada
Fué la tuya! ¡quién creyera
En virtud tan mal pagada!
¡Nada has sido, nada, nada;
Ni Gobernador siquiera!

¡Oh! ¡no puedo consentir
En tu sacrificio, no!
¿Quieres medrar y vivir?
¡Deja á tu génio dormir
Y hazte Obispo como yo!

¿Qué ganará tu pincel?
¿Qué tu génio original?
¿Qué tu orgullo, á el arte fiel?
Lo de todos, ¡hambre, hiel
Y un lecho en el hospital!

¡Pobre Edgardo! ¡pobre artista
Hijastro de la fortuna!
Gloria es del capitalista:

¡La gloria! ¡hermosa conquista
Para un talento que ayuna!

Sin embargo, es de pensar
Esto, que pensar me enfada:
Dí: ¿por qué en vez de olvidar,
Con gusto he de recordar
Nuestra existencia pasada?

¡Qué vida, Edgardo, qué vida!
Me parece que era ayer
Cuando mi capa räida
Siempre andaba... *entretenida*
En buscarnos qué comer.

¿Te acuerdas? Tú, la paleta
Y un pantalon reluciente;
Yo un pobre ajuar de poeta
Y algun libro en la maleta;
En total... ¡nuestro presente!

Tú, esperanzas, ilusiones
Y eterno afan de reir;
Yo comezon de emociones
Y delirios á montones;
Total... ¡nuestro porvenir!

Hoy, ¿quién soy? ¡Malhaya el dia
Que despertó mi ambicion!
Pobre, dichoso vivia:
Pobre, sí; ¡pero, tenía
Millonario el corazon!

Libre, con el alma llena
Del fuego de la amistad,
Rica en fé, franca y serena,
Trocaba en placer mi pena
Por mi propia voluntad.

Y con mente sosegada,
Con entusiasmo profundo,
Sin sentir miedo por nada,
Paseaba mi mirada
Por la redondez del mundo!

¡Oh, no me escuches! flaqueza
Expresó el consejo mio!...
Conserva tu fortaleza,
Tus pinceles, tu pobreza,
Tu juventud, tu albedrío!

El ser pobre, no es mancilla!
El génio que Dios te ha dado
Más alto que el hombre brilla:

Rey serás en tu bohardilla
Mientras que yo... ¡un desdichado!

Así, pues, déjame aquí
Yacer donde me arrojó
El mar, que náufrago fuí;
Paz y olvido para mí;
¡Paz á un hombre que murió!

Mahon 12 Junio 1876.

FANTASÍA.

EN LAS RUINAS DEL CÉLEBRE CASTILLO DE SAN FELIPE, EN MAHON.

«Aves que vais hácia la pátria mia.
. . . .»
CÁRLOS RUBIO.

I.

Estoy triste y bebo rom
Por si adormezco mi pena;
Pequeño Napoleon
Tengo aquí mi Santa Elena
En la isla de Mahon.

¿Os reis? ¿Por qué? ¿Quizás
Es mentira? Por Dios santo
Que no he de volverme atrás:

Napoleon venció más
Pero yo he luchado tanto.

Y aunque opuestos intereses,
Hay paridad de reveses;
Donde él perdió, yo perdí;
Él odiaba á los ingleses
Y *ellos* me tienen aquí.

II.

Lleno una copa, y la apuro
A salud del enemigo;
Me da tos, y la conjuro,
Enciendo un cigarro puro,
Tomo el lápiz, y prosigo.

Mas ved la decoracion,
Porque es digna de admirar:
Allá Argelia, allí Tolon,
Aquí una roca, acá el rom,
Y echado á mis piés el mar.

¡El mar echado á mis piés!
Mayor grandeza no ví:
¿Quién podrá decir despues

Que soy su esclavo? Así es
Cómo me esclaviza á mí.

Mas, no es este mi señor;
Viviera más satisfecho,
Que no me inspira temor:
¡Ah! mi enemigo mayor
Se agita en mi propio pecho.

Y aunque quiero emancipar
Mi existencia de su yugo,
No pudiéndole arrancar,
Por fuerza he de caminar
Cargado, con mi verdugo.

Él es el mar proceloso,
El abismo amargo, él es;
No el que grande y magestuoso
En este instante, en reposo,
Miro tendido á mis piés.

Otra copa á su salud:
Calle el vate y cante el rom,
Que si destempla el laúd
Me va á faltar la virtud
Más pronto que la razon.

III.

Muros, cornisas, pilares,
Fosos de aspecto sombrío;
Arcos, sepulcros, sillares,
Espectros á centenares,
Todo esto hay en torno mio.

Allá un negro murallon,
Ruina viviente entre ruinas,
Aún se impone con teson,
Y donde asomó el cañon
Se ven las aves marinas.

Allí un valle desolado,
Aquí rotas esculturas
O un capitel destrozado,
Y un cementerio enterrado
En sus propias sepulturas.

Alguna columna alzada,
Yerba que crece en redor,
Tierra inculta, abandonada,
El pasado, polvo, nada,
Escombros que dan pavor.

Fué gigante fortaleza;
Tiene una historia sombría,
Y aún recuerda su grandeza:
Causó asombro su firmeza
Y se hizo polvo en un dia.

Llegó el génio, edificó,
Y hubo vida y brilló el arte;
Vino el hombre: destruyó,
Dejó la muerte, y llevó
La destruccion á otra parte.

Aún se observa aquí grabada
La planta del hombre: ¡Ah! ¡sí!
Su huella está bien marcada,
¡Aún se vé á simple mirada
Que ha pasado por aquí!

Para combatir hicieron
Esto que asombraba ayer
Y que á ruinas redujeron;
Ingleses dicen que fueron,
Ingleses debieron ser.

¡*Ingleses*, á no dudar!
Yo lo dije, por supuesto,
Al instante de llegar:

¡Pobre castillo, han de andar
Por fuerza *ingleses* en esto!

Y me inspiró simpatía
Y á ver cómo se derrumba
Uno su suerte á la mia,
Y aquí, á veces, pasó el dia
Saltando de tumba en tumba.

O ya buscando el abrigo
De algo que subsiste en pié,
Entro en debate conmigo,
Y tales cosas me digo
Que contestarme no sé.

Siempre tenebroso ví
Este valle, y me asaltó
La duda que aún no vencí,
Si reina la noche aquí
O traigo la noche yo.

Y pienso que ha de causar
Miedo á la gente sencilla
Este apartado lugar,
Pues sólo se vé en el mar
Alguna que otra barquilla.

Barca que, al irse acercando,
Es en huir más veloz,
Y el hombre que va bogando,
Al pasar boga cantando,
Y tiembla, al cantar, su voz.

Yo aturdo como un maldito;
Y esta mansion encantada,
Con sus ecos de granito,
Grita cuantas veces grito
O vuelve mi carcajada.

Y por reirme y sentir
Mi risa, de ella sediento,
Voy de eco en eco á reir,
Y aquél que más se hace oir
Más excita mi contento.

Ruge el mar, avanza, crece,
Une su grito de guerra,
Rompe en olas, se enfurece,
Y su intento me parece
Que es sólo saltar en tierra.

¡Oh, si salta, vive Dios!
¡Qué amigos hemos de ser!
El uno del otro en pos,

Rugir y corrér los dos,
Los dos rugir y correr.

¡Oh, delicioso concierto
Que concibe mi alma loca!
Y por el campo desierto,
Corro á la boca del puerto
Para besarle en la boca.

¡Yo su esclavo! nécia idea;
¡Mi amigo le he de llamar!
Me atrae siempre, me recrea;
¡Bendita mi tumba sea,
Si está mi tumba en el mar!

Quiero que el alma, al partir,
Alce tan tremenda ola,
Que nunca vuelva adquirir
Paz el mar, por presidir
En la borrasca ella sóla.

Y si con su reino dá,
Y reina, como hasta hoy dia,
Con eso me probará
Que ha sido borrasca ya
Antes de ser alma mia!

¡Rom, rom! que están destempladas
Las cuerdas de mi laúd,
Y habrá broncas y algaradas!
¡Madrileños, camaradas,
Ésta va á vuestra salud!

¡Madrid, ciudad, corte, villa,
Infierno donde viví,
Por tí va esta lamparilla,
Y guárdame mi bohardilla
Por si no naufrago aquí!

Mahon 10 de Diciembre de 1876.

Á MIL LEGUAS DE MI MADRE.

BRINDIS DE NAVIDAD.

¡Qué bueno es Dios! ¿no es verdad?
Con ésta que va pasando
Es la octava Navidad
Que estás en la soledad
Anciana, pobre y llorando.

¡Viva el trueno! hoy romperé
De alegría mi laúd:
Sin esperanza, sin fé,

Sin amigos, sin *parné*,
Preso, pobre y sin salud.

Oye, viejecita mia:
Aunque nos separe el mar
Confúndete en mi alegría:
Aún queda en mi pobre orgía
Orujo para brindar.

Brindo, porque si ha de ser
Tu vejez la que hasta aquí
Verter llanto y padecer,
Si ni aún yo te he de valer
Muriendo léjos de tí:

Brindo, viejecita mia,
Por la muerte bienhechora;
Porque al volver este dia
Ni tú llores... ni yo ría...
Como estoy riendo ahora!

Villacarlos (Islas Baleares), 24 de Diciembre de 1876.

AL

REY ALFONSO XII DE ESPAÑA,

EN SU VISITA

A LA ISLA DE MENORCA.

Señor, si ignorais quien soy,
Con trabajo os lo diré:
Tan desconocido estoy,
Que ya hasta dudando voy
De si yo soy quien yo sé.

Há veinte lunas que abrigo
Vino á encontrar para mí
Aquí, la estrella que sigo;

Y há muchos soles que digo
Que dicen que vivo aquí.

Yo vivia donde un dia
Vuestra cuna se meció;
Allí mi choza tenía,
Y ¡vaya si allí vivia
Aunque decian que no!

Donde baña el Manzanares,
Donde el Guadarrama asoma,
Donde duermen los pesares,
Donde tiene sus altares
La vírgen de la Paloma.

Era un pobre trovador
De esos de raza gitana
Que allí sólo hallan calor,
Y disfrazan su dolor
En tarde, noche y mañana.

De los que gozan soñando,
De los que sueñan viviendo,
De los que cantan llorando,
De los que sufren cantando,
De los que viven muriendo.

De esas luces que al espacio
El diablo lanzó por mofa
Sobre nubes de topacio,
Y alumbran en un palacio,
Y encienden en una choza.

La mia escasa valía
Tuvo siempre y ostentó,
Pero en pie se mantenia,
Grande como choza mía
Que en grande soñaba yo.

Y era feliz:... si alcanzaba
Dicha en sueños,... ¡dicha es!
¿Qué, vive Dios, me importaba
En tanto que yo soñaba
Pisaran lanzas mis pies?

¿Pues qué, yo entonces tenía
La vida de ahora, quizás?
¿Pues qué, soñando sufria?
No, señor, yo no vivia
La vida de los demás.

Ni sé si el cielo ó virtud
Mantuvo mi faz risueña
Y explćndido mi laúd,

Que el cielo es la juventud
En tanto que el alma sueña.

¡Pero, ay, Señor... sueño fué!
Y al fin, débil criatura,
Como tan alto soñé,
El dia que desperté
Caí de una enorme altura.

Haciéndome intensa herida
En mi caida espantosa,
Por ocurrir la caida
En la prosa de la vida
De la vida de la prosa.

Prosa que me hizo sufrir
A punto de enloquecer,
Pues no puedo transigir
Jamás, con que hay que vivir
A condicion de comer.

Y no sólo el que tuviere,
Que entonces viviera yo;
El que no come se muere,
Y come quien vivir quiere
Tanto tenga como nó.

Yo pensé en mi ceguedad
De los poetas, que aquí
Dios hacía salvedad,
Pues tambien la sociedad
Lo tiene entendido así.

No hay tal cosa; esto ha de ser
Grave error; sé que no es cierto:
Suele á veces suceder
El que vivan sin comer
Pero despues de haber muerto.

Y es salvadora medida,
Que alguno al fin impondrá
El darles en esta vida,
Por lo ménos, la comida,
Si han de vivir más allá.

Aunque allá á la conclusion
Se desquite; ¡qué remedio!
La ley de compensacion:
Al que gane un panteon
No se le hace más que medio.

¿A qué luego tanto afan
y tanto laurel y fiesta
Cuando ni toman ni dan?

Ménos incienso y más pan,
Ménos bombo y más orquesta.

De los mármoles me río
Que á algun vate conmemoran:
Es insigne desvarío;
Despues que murió de frio
Le encienden lumbre y le lloran!

Y escriben: «*aquí vivió*»
Con elegante cincel:
¡Qué gloria! y discurro yo:
¿Es por honra al que existió,
O por honrarse con él?

¿Por qué no citan así
Sus decepciones mundanas?
¿Por qué no dicen: «*aquí*
No tuvo un maravedí
Y no comió en tres semanas»?

O bien el caso primero:
«*Vivió aquí*» ¿por qué no aumenta
El lapidario al letrero:
Y le despidió el casero
Porque no pagó la renta.

Pero luego arrepentido
El mundo, suele decir:
¡Oh! ¡quién lo hubiera sabido!...
Vivió desapercibido...
¡Cuánto ha debido sufrir!

Y bien: ¿por qué no advirtieron
Su génio mientras vivió:
O ¿cómo se compusieron
Que, muerto, le conocieron
Y cuando era vivo nó?

¿Conquistó en la sepultura
Los láuros? No: y siendo así,
¿Por qué singular locura
No gozó aquí la ventura
Que sólo mereció aquí?

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Señor, no debo extenderme
En florear mi opinion,
Porque pudiera escederme,

Y vos acaso creerme
Con inmodesta intencion.

Al abogar en provecho
De mis maestros, bien sé
Que es mio el menor derecho;
Pues nada en el mundo he hecho
Que honra tan alta me dé.

Además, ya no acontece
Caso alguno en la Nacion
Que con mi discurso rece,
Hoy que á los vates se ofrece
Grande estima y proteccion.

No deploran tantos males,
Ménos mústios se les vé,
No hay vigilias ni hospitales;
Tienen puestos oficiales,
Pero, ¿hay vates? no lo sé.

Con carácter oficial
Hoy su oficio es hacer prosa;
Y... la cosa es natural;
Si andar veis la cosa mal
Es porque andan en la cosa.

Pero, es claro, han de comer;
No hallan medio de vivir,
Comparan, se hacen valer,
Y política han de hacer
Bajo pena de morir.

Y si Cervántes viviera,
Su libro no escribiria;
Pero, en cambio, tal vez fuera
Gobernador de Antequera
O Embajador de Turquía.

Nada, Señor, no hay que huir,
Porque hay sólo, en conclusion,
Dos caminos que elegir:
O político, ó morir
Pobre y triste en un rincon.

Acaso direis que es prosa
Lo que escribo, no hay disputa;
No es, en efecto, otra cosa;
Mi musa há tiempo reposa
Y hoy me inspira una minuta.

Ya no soy poeta; ví
Con espanto el negro abismo
Preparado para mí,

Guardé la lira y corrí
Tras del pan funcionarismo.

Por mis versos no dan nada;
Por mi prosa me dan pan
Y acepto la rebanada,
Señor, que en esta jornada
Hay que coger lo que dan.

Y no dan poco, al contrario;
Si me quejo es sin razon,
Y á fuerza de estrafalario...
La vida del funcionario
Es vida de gran funcion.

Sencilla como ella sola,
Cualquiera lo puede ser;
No hay más que dejar la bola
Correr por la batahola
Del Olimpo del poder.

Talento, con poco sobra;
Estudio, corto será;
Sólo hay de texto una obra,
La nómina que se cobra,
Se firma el libro, y ya está.

Y se medra fácilmente
Adoptando formas várias,
Y asiéndose á buena gente:
Y son bocado excelente
Las Insulas Baratarias.

Yo en ésta mi parte tomo,
Aunque con tímida mano;
Pensando cuando la asomo:
—Si no gano lo que como,
Como muy bien lo que gano.—

Y no os asombreis, Señor,
Si me veis un dia allá
Ministro ó embajador,
Que si me ayuda el favor
No muy difícil será.

Mayores milagros viera,
Absurdos más grandes ví,
Y esto le ocurre á cualquiera:
La de escritor no es carrera,
La de político, sí.

Y ya es cuestion terminada,
Y en ello todos están
Hasta el fin de la jornada:

Por los versos no dan nada
Y por la prosa dan pan.

¡Ah! si algun dia, Señor,
Hallais la preciosa idea,
El medio conciliador
De que viva el trovador
Sin que político sea:

Creedme, comenzará
Era de dias muy bellos;
Ménos disturbios habrá
Y la bolsa subirá
Porque... subirá hasta ellos.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Perdon, Señor, si mi acento
No tiene esa melodía
Que escuchais cada momento;
Ni yo reprimirle intento
Ni reprimirle podria.

Siempre sonó con rudeza
Mi voz, y en estilo igual;
Es mi carta de nobleza;
Amo á la naturaleza
Sólo porque es natural.

Pedidme mi sangre entera
Y os la daré satisfecho,
Pero en vano os ofreciera
Lo que nunca consintiera
Ni en mi lira, ni en mi pecho.

Esta mi divisa fué
Mientras cortesano fuí,
De otro modo no seré
Hoy, que la Córte dejé,
Y viene la Córte á mí.

Al saludaros, Señor,
No he podido contener
Lo amargo de mi dolor,
Que el gitano trovador
Se ha sentido renacer.

De mi letárgico sueño
Despierto al veros aquí,
Y pienso, con grato empeño,

En aquel mundo pequeño
En donde un dia viví.

Donde baña el Manzanares,
Donde el Guadarrama asoma,
Donde duermen los pesares,
Donde tiene sus altares
La Vírgen de la Paloma.

Donde gozaba soñando,
Donde soñaba viviendo,
Donde cantaba llorando,
Donde sufria cantando,
Donde vivia muriendo.

¡Ay! Señor, que llega un dia
En que el alma en su ansiedad,
Como hoy sucede á la mia,
Recuerda con alegría
Hasta el dolor de otra edad.

Quiera el cielo, ya que augura
España en vuestro reinado
Era de gloria futura,
que no acudais por ventura
Al recuerdo del pasado.

Que el íris de paz luciente
Que entre la bruma destella
Brille al fin constantemente,
Y honra alcanceis mútuamente
La Pátria en vos, vos en ella.

Que en todas vuestras jornadas
Sólo halleis fiestas y amor,
Y no madres enlutadas,
Aldeas abandonadas
Y campiñas sin verdor.

Que en vez de ramaje y flores
Halleis leal multitud
Y felices moradores,
Que son los arcos mejores
Lágrimas de gratitud.

Mahon 12 de Febrero de 1877.

EL NIDO DESHECHO.

Á LA ANGELICAL NIÑA MARÍA MOLINA.

Oye, María hechicera:
Aquí á la casa vecina
Llegó ya la golondrina
Que suele albergarse allí:

Vé á que te enseñen su nido
Cuya sencillez encanta,
Verás como el ave canta,
Volando en torno de tí.

¿Quiéres tú á las golondrinas?
Cuando niño, me enseñaron
Que ellas son las que quitaron
Las espinas al Señor:

Y ahora, que ya no soy niño,
A cuantas miro volando
Muestro las mias, pensando
En aquel santo favor.

Viajeras africanas,
Alegres como ellas solas,
Vienen besando las olas
Cruzando el inmenso mar.

En numerosa bandada
De constancia ejemplo ofrecen,
Y por constantes, perecen
Las que no pueden llegar.

Oye, verás que historieta
Te voy á contar más triste,
Tú que en relatos pusiste
Marcada predileccion.

Se remonta á aquella edad
Que hoy á la tuya equipara,

Cuando era niña mi cara
Y niño mi corazon.

—

Yo tenía, como tú,
Padres, que al fin Dios nos quita;
Mis padres una casita,
Y la casita un hogar.

Y en torno de él reunidos,
Con mis hermanos oia
La voz amante que un dia
Nunca volvió á resonar.

—

Comenzaba á amanecer,
Mayo tambien despertaba,
Y ya nuestro huerto estaba
Tapizado de verdor.

Mi buen padre, aún vigoroso,
Lleno de paz, satisfecho,
Dejó muy temprano el lecho,
De antiguo madrugador.

—

Contó que en el horizonte
Negra nube voladora

De golondrinas, la aurora
Pronto le hizo divisar:

Que despues de aquella nube
Dos de ellas se separaron,
Y su vuelo encaminaron
Derechas á nuestro hogar.

—

Y alegre, reconociendo
En las aves viajeras
Las que en otras primaveras
Hicieron su nido en él:

No tuvo calma, y la nueva
De lecho en lecho llevando,
Nos fué á todos despertando
Y acudimos al vergel.

—

Bajo un viejo cobertizo,
Que fué palomar un dia,
Y que entonces se escondia
Entre un frondoso jazmin:

Allí la linda pareja
Ya en su nido reposaba,

Y su vuelta celebraba
En un cántico sin fin.

—

¡Oh, qué contento! ¡si vieras
Cuánta fué nuestra alegría!
Tambien ellas parecia
Nos miraban con amor.

¿Y por qué no, si llegaban
A nuestro hogar por abrigo!
Que mucho nos sea amigo
Quien vive al propio calor!

—

Mas, ¡oh! vergüenza me causa
Lo que falta de mi cuento;
Jamás sin remordimiento
Lo he recordado una vez.

No se lo digas á nadie,
Prométeme ser discreta;
Es un crímen, Marieta,
Un crímen de mi niñez.

—

Excitada mi codicia
Al ver la pareja amante,

Concebí en aquel instante...
¡Verás que malvado fuí!

Cuando llegara la noche
Que ha siempre el mal protegido,
Ir á sorprender su nido
Y robarlas... para mí.

—

¡Ah, María! aún me parece
Sentir mi mano alevosa
Como temblaba, medrosa,
Cuando el nido tropezó.

Por fin le alcancé, era mio;
Pero... mi intento frustraron
Las golondrinas... volaron,
Y el nido... se destrozó!

—

Volvíame silencioso
A refugiarme en el lecho,
Cuando oí decir:—¡Qué has hecho!
Y la voz reconocí:

Era la de mi buen padre,
La que triste resonaba;

Que mi delito espiaba
A pocos pasos de mí.

¿Qué mal te hicieron,—me dijo:
Que así su dicha has turbado?
¡Pobres! ¡las ha condenado
Tu accion, acaso á morir!

Al ver su nido deshecho
Se irán, abrigo buscando,
Y errantes irán volando
Y no sabrán donde ir!

Acaso un dia te acuerdes
De tu proceder odioso,
Cuando al buscar el reposo
Halles deshecho tu hogar!

Y en desamparo profundo,
Pobre y triste caminante,
Vayas por el mundo errante
Sin nido en que reposar!

¡Ah, mi buen padre! no en vano
Predijo mi aciaga suerte,

Muy luego ocurrió su muerte,
Y el nido deshecho fué.

Huérfano ya y sin ventura
Fuí por el mundo perdido;
Ya ves... aún no tengo nido;
Aún ignoro si le haré!

Ea, se acabó mi cuento:
Vuela á la casa vecina
Y verás la golondrina,
¡Mas no la ahuyentes, por Dios!

¡Alégrete su alegría,
Deja que en su nido cante,
Que es triste vivir errante
Y sin dicha, como yo!

Mahon 2 de Mayo, de 1877.

EL OLVIDO.

Murió una mujer hermosa,
Y allí donde la enterraron
Una flor depositaron
Como recuerdo de amor:
Pasé un dia, y al mirar
Sólo el nicho, la flor yerta...
Llevé una cruz á la muerta
Y otra cruz para la flor.

Ciudadela, Junio de 1877.

EN EL ALBUM

DE LA

SEÑORITA DOÑA VISITACION HOLGADO.

Como las olas en revuelto giro
del intranquilo mar;
como las nubes en la inmensa esfera
la tormenta al formar;
como las hojas que el otoño lleva
en alas de Aquilon;
cual las rojas arenas del desierto
en instantes de horror;
como las sombras que la noche lanza
la tarde al espirar;

como la tromba que en el aire zumba
rebelde al huracan:
así mi alma para eterna lucha
el infierno formó;
así me agito dia tras de dia,
años de maldicion.
Así vivo, si es vida la que goza
un desdichado así;
lanzado de un dolor á otro más grande,
sin cesar de sufrir.
Así mi pobre pecho desgarrado...
Mas... qué la importa á usted
que me lleven los diablos de los pelos
ó me ahorque de un cordel!

Mahon, Junio de 1877.

EN EL ABANICO

DE LA SEÑORITA DOÑA CATALINA VINENT.

Es negro; bien puedo á él
mi pensamiento fiar;
en él no ha de resaltar
como en el blanco papel.
Oye la pena cruel
causa de mi abatimiento...
Pero no, que agita el viento
este abanico, y sería
horrible encontrarme un dia
con mi propio pensamiento.

Junio de 1877.

A SALAMANCA

EN LA INAUGURACION DE SU LÍNEA FÉRREA.

¡Salamanca; pátria mia!
Matrona que el Tórmes baña;
Perla del floron de España,
que la mas preciosa fué!

Roma, la pequeña Roma,
Que orgullosa ostentó un dia
Juventud, gracia, alegría,
Arte, grandeza y saber.

Bella deidad que, indolente,
En rico alcázar moraba,

Y adormecida reinaba
Grande y magestuosa aún.

Viviendo de sus recuerdos
Y su prestigio alcanzado,
En sueños con su pasado,
Entre la sombra y la luz.

¡Despierta! ya huyó la noche;
Luce tu faz peregrina:
Ya tus templos ilumina
La radiente luz del sol.

¡Despierta! sal del olvido,
De las sombras y el misterio,
Y torne á ocupar su imperio
La que gigante imperó.

¡Despierta! di al Rey Alfonso
Que aún hablan de *ellos* tus ruinas;
Que las *tablas Alfonsinas*
Trazó tu Universidad:

Que al *Código* portentoso
Sus talentos concurrieron

Y el saber que en él vertieron
Tenía allí el manantial.

—

Que el Rey Alfonso Noveno
A la que le honraba, honrando,
Fué sus aulas ensanchando
Porque pudiera lucir.

Como así el Décimo Alfonso,
Que, á sus espensas, un dia
Logró igualarla en valía
A Oxford, Bolonia y París.

—

¡Oh recuerdo venturoso
De tus páginas brillantes!
Catorce mil estudiantes
Orgullo de la nacion:

Siendo del claustro Rectores
Y hallando honor en su Silla
Un Infante de Castilla
Y otro Infante de Aragon.

—

En tanto, el génio divino
Del arte, que en tí moraba,

Cien monumentos alzaba
Para enriquecerte más:

Y hasta el Tórmes, generoso,
De caudal enriquecido,
Entre la arena escondido
Dejaba el oro al pasar.

Mas ¡ay! ¡tan hermosa estrella
Se nubló con tanta vida!
Rara deidad escondida
En el último confin.

Triste condicion mundana
Que á hombres y pueblos sujeta;
¡Jamás hay gloria completa
Sino despues de morir!

Despierta, ciudad hermosa:
Alza tu faz soberana:
Ya se acerca la mañana;
Tu negra noche pasó!

Bien hayan los que, animosos,
Tu letargo sacudieron;

Bien hayan los que te dieron
Nueva vida y nuevo sol!

¡Salamanca! ¡pátria mia!
Recibe en tu seno amado,
De un hijo... quizá olvidado
¡El más tierno parabien!

Hoy, al saber que recobras
Rango que alcanzaste un dia,
Hoy... ¡venturoso sería,
Si yo lo pudiera ser!

Valencia, 5 de Setiembre de 1877.

EN MEMORIA

DEL POETA Y MÁRTIR NARCISO SERRA.

Vista la mezquina suerte
Que alcanza en vida el poeta,
No sé por qué nos inquieta
Ni apesadumbra la muerte.
Aquí el suceso se invierte
Como es sencillo advertir;
Y no es nuevo de ocurrir
Que há siglos va sucediendo;
Vive el poeta muriendo
Y muere para vivir.

Halla su infierno en la tierra
Donde vive desterrado:
Es un perpétuo soldado
En una perpétua guerra.
Dígalo Narciso Serra,
Muerto en sus años mejores;
Por dias los sinsabores
Contaba, y las amarguras:
¿Cuántas fueron sus venturas?
¡Cuántos fueron sus dolores!

Paz halle en el panteon
Que en su seno le recibe:
El que como Serra vive,
Cumple, al morir, su mision.
Calmemos nuestra afliccion,
Dejó la gloria detrás;
Ya no sufre, y además
Ya nos honra entre los buenos:
¡Duerma en paz! ¡Un triste ménos
Y un nombre eminente más!

Teatro Español, 5 de Octubre de 1877.

LA NOCHE DEL ALMA

CANCION.

MÚSICA DEL MAESTRO GOUNOD APROPIADA POR LA SEÑORITA DOÑA CATALINA VINENT.

Desmaya el alma al fenecer el dia:
Se vive, ciego el rostro, el alma no;
Yo lanzado á la noche más sombría
¡Ay, madre mia!
¡No alcanzo como puedo vivir yo!

¡Adios, mi juventud y mi alegría!
¡Adios, mis ilusiones que perdí!
¡Adios, sueños de gloria en que creia!
¡Ay, madre mia!
¡Morir, mejor que no vivir así!

SOLEDAD.

Todo duerme; su fúnebre sudario
tendió la noche ya:
sobre elevada roca, solitario,
contemplo triste el mar.

Ni una vela, ni un buque navegando
en su extension se vé:
las olas en silencio van llegando
y tornan sin romper.

Una sola azulada nubecilla
camina lenta al Sur:

el astro de la noche apenas brilla
con mortecina luz.

Vuelvo la vista, y tras de mí, cercana,
se extiende la ciudad:
no se oye ni una voz, ni una campana;
todo en silencio está.

Reconcentrado en mí, del alma mia
quiero el arcano ver.
¡Desdichado de mí! ni una alegría,
ni esperanza, ni fé!

Nada en la inmensidad; nada en mí mismo;
quietud en tierra y mar:
la paz está á mis piés, es el abismo.
¡Qué horrible soledad!

Mi propio corazon es mi enemigo:
¡quiero huir, quiero huir!
Mas, ¡ay! vendrá la soledad conmigo;
¡Está dentro de mí!

Isla del Rey (Baleares), Junio de 1877.

A LA DOLOROSA

QUE SE VENERA

EN LA CAPILLA DE LAS ANGUSTIAS DE VALLADOLID.

¡Madre mia! ¡madre mia!
Oye la voz de un maldito:
A tí acudo en ronco grito
A través del ancho mar.

Quiero llorar, y en mis ojos
Se seca el llanto abrasado;
Porque al hombre, ni áun le es dado
El consuelo de llorar!

¡Madre mia de mi alma!
No acudo á tí arrepentido;
No es perdon lo que te pido,
Que no preciso perdon.

Es que sufro sin consuelo
Y no acaba mi agonía;
Es que siento, madre mia,
Partirse mi corazon!

Enfermo, triste, abatido,
Sin esperanza, sin vida,
Febril, con el alma herida
Por el más hondo pesar:

Perdido en lóbrega noche,
Sin luz, sin norte, ni guia...
¡Madre mia! ¡madre mia!
¡Siento mi fé vacilar!

Yo soy aquel pobre huérfano
Que al dejar su pátria, triste.
Al pie de tu trono viste
Desconsolado gemir.

Aquel niño abandonado
Al más injusto destino

Que no emprendió su camino
Sin irte amparo á pedir.

Huérfano á tus pies lloraba
Y cristiano en tí creia;
Ante tí pronuncié un dia
Un juramento de amor.

Eras mi consuelo, ¡oh madre!
Todo de tí lo esperaba
Y en mi oracion te llevaba
Mi alegría y mi dolor.

¡Madre! ¿por qué la desgracia
Se ensaña cruel conmigo?
Para tamaño castigo
¿Qué delito cometí?

Yo lleno de fé en tu amparo
Mostré mi pecho al tormento:
Yo cumplí mi juramento;
Y tú, ¿qué has hecho de mí?

San Luis (Baleares), Julio de 1877.

SÓLO VERTE.

Ya á mi Dios buęno no pido
como un dia, en fiebre loca,
estar besando tu boca
hasta rendirme dormido.

Ya no pretendo gozar
en tu amor y en tus caricias
ese cielo de delicias
que osé mil veces soñar.

Ya no pretendo de tí
el alma, que mucho fuera:

ya no concibo siquiera
la esperanza para mí.

Pero no me negarás
la tortura de quererte;
ya sólo codicio... verte,
verte, verte, nada más!

Alayor (Baleares), Julio de 1874.

EL SUICIDIO.

Se ha dicho del suicidio tanto y tanto
Exajerado, falso ó verdadero,
Que al tener que ocuparme en este canto
De semejante asunto, considero
Que nada he de decir que cause espanto
Aunque busque en el fondo del tintero.
Se han dado mil reñidas opiniones
Sin fijar la razon de las razones.

Unos afirman que pegarse un tiro
Es un acto no más de cobardía;
Y si esto es cierto, su valor admiro,
Porque deben ser gentes de valía

Valientes hasta el último suspiro.
Bravos... contra la muerte en la agonía:
Por supuesto, quisiera á estos valientes
Ver con una pistola entre los dientes.

Otros, por el contrario, dan por cierto
Que el suicidio es un acto de bravura;
Y achacan cien mil otros en su aserto
Tan horrible atentado á la locura:
La solucion, por tanto, no halla puerto;
Aún cabe discusion, se me figura,
Y aunque la cosa que se trata es séria
Voy á emitir mi voto en la materia.

¿Que si soy voto yo? ¡Bah! me engalano
Con ciencia bien amarga por mi vida;
Jamás de poseerla me hallé ufano
Y olvidarla intenté, mas no se olvida.
Yo, ya soy un suicida veterano;
Lo dicho, sí, señores; un suicida;
Me casé á los veinte años! yo pregunto
Si podré tener voto en el asunto.

Antes de sentenciar cuestion alguna,
Es principio de ley equitativo
Examinar las causas una á una,
Por no existir cuestion sin su motivo.

En el presente caso, es oportuna
Seria meditacion, que en positivo
Nada declara el muerto y sólo deja
Un hilo cuando más de la madeja.

Discutamos con juicio, comenzando
Por una confesion que honradamente
Quiero hacer al curioso, siempre y cuando
Me conceda el permiso competente.
Yo soy quien, por manía, analizando
Nuestra ruin sociedad constantemente,
Grité porque llegara á sus oidos:
Es una sociedad... de foragidos!

Y en verso, en prosa, donde quier mi vena
Encontró coyuntura ó buscó medio,
La he lanzado lo amargo de mi pena
Y la expresion más honda de mi tédio.
Tambien ella me arroja y me condena
A una existencia horrible... ¡qué remedio!
Yo, al fin y al cabo, viviré algun dia
Para vergüenza suya y honra mia.

De todo cuanto mal al hombre acosa
La denuncio por reo responsable:
Vieja compuesta, fea y achacosa,
Estúpida, soberbia, miserable,

Gazmoña, servil, ruin, falsa, viciosa,
Mónstruo de hipocresía detestable,
De leyes y oropoles adornada...
Todo en el exterior y al fondo nada!

Mi voto, por lo tanto, es que el suicida
Es un sér infeliz que sale huyendo
No hastiado de vivir, no de la vida;
Sí de la sociedad, y aunque diciendo
Vaya al juez otra cosa, es que no cuida
Con la prisa de huir, á lo que entiendo,
De aclarar la verdad en este punto
Dándose ya importancia de difunto.

Confieso ingénuamente que hallo extraño
El total de suicidas tan mezquino
Que arroja la estadística á fin de año;
Rara virtud cuya razon no atino.
Dado este infierno, apercibido el daño,
Conocido lo infausto del destino
¿Qué espera el hombre aquí? no sé que aguarda
Ni qué muerte más fiera le acobarda.

¿Qué no es el hombre el dueño de su vida?
¿No lo es de sus acciones? buena es esa!
¿Por qué de sustentarla no se cuida
Aquél que al par del hombre le interesa?

Existencia conozco maldecida
Que no vale en cominos lo que pesa
Y eso no lo dá Dios, no; no; heregía;
Él no dá semejante porquería.

¿No es impío decir que un jorobado
Le debe su existencia desastrosa?
Pues estaba lucido el desdichado
Teniendo que deber tan buena cosa.
Dios autor de corcobas... y al fiado;
No he visto una blasfemia más monstruosa:
Sólo de consignarla me contristo:
¿Pues qué hace el diablo entónces? ¡Vive Cristo!

¡Horror! ¡horror! ¡horror! ¡lengua taimada
Tal calumnia vertió de Dios clemente!
Quien hizo el universo de la nada
No se rebaja en jorobar la gente:
Y de sobrarle barro en la jornada
Famosa, en que hizo al hombre, ciertamente
No le echara en jorobas, que primero
Le empleara en rendija ó agujero.

Conste, pues, mi opinion; la Providencia
No tiene monopolio semejante:
Más alta es su mision, mayor su ciencia,
Por más de que alborote algun danzante.

Al hombre pertenece su existencia
Que á fuer de generoso y de galante
Presta á la sociedad; si le abandona,
Bien puede disponer de su persona.

Y repito, me admira en alto grado
Que haya tanta virtud, tal mansedumbre,
Cuando hay tanto infeliz desheredado,
Tanta choza sin sol, y hogar sin lumbre:
Y es que el hombre en su pena se ha embotado
Y vive... por desidia y por costumbre:
Una pena demás... y bien, qué importa;
La vida es mala pero ¡al fin es corta!

Esto debe de ser, y de esta suerte
Tamaña abnegacion puede explicarse;
La vida por sí sola dá la muerte
Y no vale la pena de matarse.
Llega á ser el dolor tan vivo y fuerte
Que fuera ensañamiento suicidarse:
¿Qué arma más cruel, más homicida
Ni más certera que la propia vida?

Bajo este prisma hay muchos, infinitos
Suicidas en el mundo resignados,
Que son muchos los parias, los malditos,
Y los séres dichosos muy contados.

Si se pusieran á expresar á gritos
Sus penas á la vez los desdichados...
Veríamos al diablo poco á poco,
Despues de ensordecer volverse loco.

Pues no digo si un dia se citaran
Para acabar con su existencia á una
Todos los infelices que sobraran
Aquí y allá sin respetar la cuna:
¿En qué bosque sombrío prepararan
Tantísimo cordel? ¡oh! qué fortuna
Qué soberbio negocio, caballeros:
Los felices se harian cordeleros.

Así está bien pensado, cada quidan
Se aguanta con su pena en su presidio:
Sólo los impacientes se suicidan
Que impaciencia y no más es el suicidio;
Y les hay que aún esperan y se olvidan
De maldecir su suerte: ¡les envidio!
Almas de acero crup, rara riqueza
Destinada á extinguirse en su corteza.

El suicidio es antiguo en nuestra raza;
Todos somos suicidas más ó ménos
Dándonos al efecto buena traza
Igualmente los malos que los buenos;

La idea de morir nos embaraza,
Haciéndonos vivir de terror llenos
Y, no obstante, no hacemos otra cosa
Que caminar de frente hácia la fosa.

La pistola, el veneno, la sangría
En el baño, el canal... vulgaridades!
Pudiéranse citarse cada dia
En aldeas, cortijos y ciudades
Suicidios de más rango, y se podria
Con certeza asombrar á otras edades,
Y entretener sus ócios algun rato
Con sólo trasmitirles su relato.

Quien lleno de amargura y de despecho
Ocultando su pena en lo profundo
En lo más acerado de su pecho
Va sonriendo mentiroso al mundo,
Y se miente asímismo satisfecho
Si acaso encuentra en lupanar inmundo
Olvido á sus dolores, ópio, ruido...
Lo que busca es morir ¿Qué es el olvido?

Quien feliz, muy feliz, el alma llena
De ese amor que es delirio y calentura,
A morir dulcemente se condena
Embriagado en sus sueños de ventura,

Sabe que tanta dicha le envenena,
Sabe que es su existencia la que apura;
Mas ¡qué le importa delicioso exceso,
El último suspiro, el postrer beso!

La juventud lanzada sin recelo
En el más asfixiante torbellino,
Remonta altiva su atrevido vuelo
Y encuentra la vejez en su camino;
Prematura vejez, que eterno duelo
Mantiene con el hombre que, sin tino,
Se entrega á los placeres de la vida,
Sin pararse á pensar que se suicida.

Aquello que nos mata, aquello mismo,
Es lo que más nos place y anhelamos;
Preséntase á la vista el negro abismo...
¿Qué nos importa? en derechura vamos.
Pero no por valor, falso heroismo!
Es que se halla en el fondo lo que amamos,
Y la razon á combatir se niega
Si impera la pasion que es sorda y ciega.

Tal es la humanidad, salvo excepciones,
Y en este mare magnun proceloso
De vicios y virtudes y pasiones,

Tan sin vida les hay, tan sin reposo,
Tan tristes y abatidos corazones,
Que fuera poco noble y generoso
Retenerles aquí: ¿por qué motivo
Imposible es que viva quien no es vivo?

TERCERA PARTE.

LA VUELTA DEL GITANO.

Supe que estaba espirando;
Ahogué el llanto, crucé el mar,
Corrí, las horas contando...
Y cuando estaba llegando
Le llevaban á enterrar.

¿Comprendeis el dolor mio;
Todo el horror de mi suerte?
Sólo encontré un lecho frio,
Que para estar más vacío
Ni áun le ocupaba la muerte.

¡La muerte! en el lecho, nó;
En el aposento sí;
Porque aunque el muerto salió,
Su féretro abandonó
Y se quedó oculta allí.

Un metro bajo el alero
Tres paredes sin pintar
Y el ajuar de un pordiosero;
Es el cuadro verdadero
De aquel miserable hogar.

Una mujer que gemía,
Una niña que jugaba,
Y... ved cuán niña sería,
Que sin pena sonreia
Por no entender qué pasaba.

¿Y qué?... ¡lloraria en vano!
Bien hacía en no entender
El clamoreo mundano:
¡Pobre niña! ¡pobre hermano!
¡Infortunada mujer!...

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Ea, ya llegó á *Madri*
¡El gitano! ¡ya llegué!
¡Penillas! ¡ya estoy aquí!
Vengan las penas á mí
Que andar sin penas no sé!

Llevé el alma ennegrecida
Y vuelvo á vestir de luto:
¡Noche de negro vestida!
¿Porqué causa maldecida
Pago tan negro tributo?

¿No hay dichosos por ahí
Y gente á quien enlutar;
Que siempre me toca á mí
Vivir devorando así
Uno tras otro pesar?

¡Corazon, corazoncito;
Te pido por compasion
El valor que necesito;
Que en este infierno maldito
Me haces falta ¡corazon!

¡Corazon! si eres de acero
Disponte para la lid;
Acorázate ligero:
Acorazado te quiero
Que ya estamos en Madrid!

EL LIBRO MUJER.

Así como á otros les dá
Por recorrer el planeta,
Acuestas con la maleta
Yendo de aquí para allá:
Tambien yo ansioso por ver,
Viajero furibundo,
He dado la vuelta al mundo
En torno de la mujer.
De la mujer; sí, señor:
Viaje el más sorprendente

Que puede idear la mente
Del hombre más pensador.
Y despues de todo... ¿qué?
¿Qué es lo que hallé y lo que ví?
Un libro que no entendí,
Un libro en que nadie lée;
Que ninguno entenderá
Por más Salomon que fuere,
Y que si alguno entendiere
¡Buen entendedor será!

LA MUJER IDEAL.

Allá en la edad infantil,
Hizo usted por diversion
Esas pompas de jabon
Que toman colores mil;
Que á impulsos de un soplo nacen;
Brillan, y elevarse quieren,
Y apénas se elevan, mueren,
Que á otro soplo se deshacen:

Pues, bueno, una cosa así
Conocí de delicada,

Pompa de jabon formada
En un sueño para mí.
Una mujer ideal,
De gasa, de fantasía,
De esas que se explicaria
Su existencia en un fanal.

El cielo en todo su brillo
Sonriente en la alborada;
Una mujer ideada
En el alma de Murillo.

Y bien; ¿quiere usted saber
Una historia verdadera
Que hombre ninguno pudiera
Imaginar, ni creer?

Mas, no:... mejor es callar,
Y harto en lo que callo, digo:
Hay cosas, lector amigo,
Que no se pueden contar.

Pero, en cambio, es conveniente
Que aprenda usted de memoria,
Si no la empezada historia,
La cuartetilla siguiente:

De mujeres, la mejor
Ni áun de balde es buen regalo:
Si tienen corazon, malo;
Si no le tienen... ¡peor!

¡¡MUJERES!!

¡Mujeres!... ¡ay, corazon!
Cuando hizo Dios la primera
Es posible que estuviera
Un poquitito guason.

De cuantas he conocido
Pudiera guardar encono:
A las que me ódian, perdono;
¡Mas no á las que me han querido!

¡. . . . . !

Mudo, frio, indiferente,
Más dormido que despierto,
Algo del caos en mi mente,
Ni vivo completamente
Ni completamente muerto.

Así estoy; tal es mi estado:
Tinieblas en la razon
Y en el alma! el pecho helado!
¡De tal suerte me ha dejado
Tu inesperada traicion!

¡SÓLO UN MOMENTO!

Yo te pido, por Dios, que cuando llegue
Mi último momento,
Escuche junto á mí tu voz amiga,
Y pueda consagrarte el pensamiento,
Sin que todo lo niegue
Y te ódie á tí tambien, y te maldiga!

Que al ménos pueda en el maldito lecho,
Donde tanto he sufrido,
Acariciar tu imágen en mi pecho
Cuando caiga rendido:

Que, al ménos, sueñe un dia,
¡Y... sueñe que es feliz el alma mia!

Deja, deja mujer, que alce mi frente
Un momento serena;
Y tu mirada ardiente
Sea llama de amor, lumbre querida
Que disipe mi pena
Y me torne á la vida
Haciéndome olvidar de mi tormento.
¡Un momento no más! ¡sólo un momento!

¡NO ME CONDENES COMO TODOS, TÚ!

Deja al mundo, mujer, que me atormente,
Que sacie en mi tortura su rencor,
Que espina á espina mi suplicio aumente,
Que jamás tenga tregua mi dolor.

Que la envidia me muerda despiadada,
Que me venda traidora la amistad,
Que viva, con el alma desgarrada,
En contínuo lamento y horfandad:

Deja al mundo que goce con mi pena,
Que de mí ria cuando llore así,

Que forje hasta el suplicio mi cadena,
Que todo se conjure contra mí:

Pero tú, que eres vida de mi vida,
Mi suprema pasion, mi única luz;
Tú, no desgarres mi espantosa herida;
¡No me condenes como todos, tú!

EN MI ALBUM.

Penas sí; placeres no;
Nada alegre en torno mio;
Triste el dia, triste yo;
Jamás alma concibió
Un conjunto más sombrío.

Luz ninguna; sombras sí;
¡Siempre noche aborrecida!
¡Dios del cielo, si nací,
Qué delito cometí
Para vivir tan sin vida!

OTRA POESÍA DE MI ALBUM.

—

Cuando supe que en bárbara agonía
La lumbre de tus ojos se apagaba;
Cuando supe que en torno de tu lecho
Se cernía la muerte despiadada;
Que el oro de tu hermosa cabellera
Rodaba por el suelo hecho marañas;
Que el carmin de tus lábios se extinguia
Sin los besos que yo te prodigara;
Que tu voz se apagaba entre lamentos,
Que tus mejillas se tornaban cárdenas,

Que ninguno aliviaba tus dolores,
Que nadie tu tormento rechazaba,
Que á solas con tu mal te retorcías,
Que á solas con la muerte te dejaban;
Al contemplar los muros invencibles
Que entre los dos con crueldad tamaña
Alzó bárbaramente mi destino,
Condicion de una vida desdichada;
Sentí, ¡ay de mí! que la razon perdía;
Que mis ojos, satánicos buscaban
Algo que maldecir... y lo encontraron;
¡Maldije al fin, y condené mi alma!

—

¡Niña infeliz! En tan funesto instante
La tuya su prision abandonaba:
Frases entrecortadas y gemidos,
Ecos acaso de mi lucha extraña,
Algo terrible que explicar no puedo,
El lejano rumor de una plegaria,
Un ataud y luces que subian,
Gentes desconocidas que bajaban,
Todo lo oí, todo lo ví, sufriendo
Como un maldito entre rojizas áscuas!

—

Quise moverme; y me faltaron fuerzas;
Quise gritar, y no encontré palabras;

Quise alentar, y se oprimió mi pecho;
Quise llorar, y me faltaron lágrimas!
Y la luz se extrañaba de mis ojos,
Y se ahogaba la voz en mi ganganta,
Y tuve frio intenso, horrible frio,
¡Y oprimia mis sienes y abrasaban!

—

¿Qué tortura mayor que mi tortura?
¿Qué honda pena á mi pena superara?
No volverte á ver más, ¡cuando por verte
Acepté una existencia desdichada!
Vivir sin tí, cuando por tí vivia:
¡Y vivir más allá de mi esperanza!!

LA LOCURA DEL POETA.

Dan en decir, y no pocos,
Que hacer versos es locura
O al ménos cosa de locos,
Y dicen la verdad pura.

Vamos á ver, ¿qué opinion
Formaria usted de aquél
Que pusiese el corazon
En cachitos de papel,
(El suyo) y así partido
Le diese en pública venta

Por vivir empobrecido
Con su miserable renta?

¿No es esta venta monstruosa?
Y bien: ¿no es estar *guillado*?
No hace el poeta otra cosa
Que lo que dejo apuntado.

LA PRIMAVERA DE LA VIDA.

Era esa edad soñadora
En que es más fugaz la vida;
La primavera florida
Del alma, y del corazon.

Era esa feliz edad
En que no mata la pena,
Ni hay hora que no sea buena,
Ni instante sin ilusion.

—

Yo era feliz, ¡muy feliz!
Tanto y tan bueno soñaba

Que nunca me figuraba
Habria de despertar:

Ni que pudiera tener
Un término mi alegría
Cuando despertase un dia
De aquel hermoso soñar.

—

Era más diáfano el cielo
Y la atmósfera más pura;
La noche ménos oscura
Y más deslumbrante el sol:

El aura tenía aroma;
La ciudad más alegría;
El campo más armonía;
Las nubes más arrebol.

—

Los hombres todos amigos,
Todas las mujeres bellas,
Amantes y fieles ellas
Y ellos leales tambien.

¿Qué era traicion? ¿Qué era engaño?
¿Qué era dolor? ¿Qué era duelo?

¡Sobre de la tierra el cielo
Y bajo el cielo el eden!

—

Así pensaba y vivia;
Así sentia y soñaba;
Así el alma se formaba;
Así el alma se formó:

Y así el corazon perdido
En un mundo de ilusiones
Como otros mil corazones,
Al perderlas... ¡sucumbió!

—

¡Ay, madre! ¡Qué despertar!
Cuánto, cuánto pené un dia
Cuando exclamé: ¡madre mia!
¡Y estabas lejos de mí!

¡Y no vuelve! no, ¡no vuelve
Aquella vida dichosa!
¡Qué edad, que edad tan hermosa!
¡Ay, madre! ¡cuánto perdí!

¡NO QUIERO OLVIDAR!

Jamás revelar creí
La causa de mi quebranto;
A tí, que te quiero tanto,
Voy á decírtela á tí.

—

Tengo sangrando una herida
Que, aunque mi pecho devora,
No quiero curar ahora
Aunque me cueste la vida.

—

Sé que de la herida muero;
Sé que el *olvido* es sanar;
Mas... ¡yo no quiero olvidar,
No quiero olvidar, no quiero!

¡NO ME DEIS DE BEBER!

No me deis de beber; el rom no cura
Penas del corazon;
Podrías arrastrarme á la locura,
Pero no á la razon.

No me deis de beber; la pena mia
No es fácil sofocar:
Beber para olvidar es cobardía,
Y... ¡no quiero olvidar!

¿Qué mayor embriaguez sentir pudiera
Que los recuerdos que á mi mente loca,

Asaltan sin piedad;
Sin compasion de mí, cómo si fuera
Mi enemigo mayor quien les evoca
O un génio de maldad?

—

¿Qué mayor embriaguez, que el torbellino
Que arrastra á mi maldito pensamiento
De dolor en dolor,
Recorriendo de nuevo aquel camino
Donde fué más terrible mi tormento,
Y mi pena mayor?

—

¡Arrojadme de aquí! mi duelo ofende
El alegre rumor de vuestra orgía,
Pues mi duelo es tenaz,
Y mi alma es la noche que se extiende,
Envidiosa á nublar vuestra alegría,
Y á turbar vuestra paz!

—

¡Arrojadme de aquí! tan sólo tédio
O compasion no más inspiro ahora:
¡Desdichado de mí!

Y fuera la embriaguez traidor remedio
Para esta horrible sed que me devora
Y no apagaré aquí!

—

No me deis de beber; el rom no cura
Penas del corazon;
Y debiérais temer por mi locura
Si pierdo la razon!

—

Tengo fiebre; beber es condenarme
A mayor padecer;
Y pues el rom me abrasa, sin matarme,
¡No me deis de beber!

¡MADRECITA!

Siempre que oscurece el dia
Que en mis penas se divierte,
Digo: ¡madrecita mia!
¡Otro sol sin alegría
Y otro dia más sin verte!

¡Sin verte!.. ¡Un dia será!
Yo creo... que podrá ser;
¡Que Dios lo permitirá!
¡Hermano mio! ¡A ese ya
Jamás le volveré á ver!

CUARTA PARTE.

Siendo el campo mi alegría,
Tengo al campo una ventana,
Y juzga de mi tristeza
Cuando la tengo cerrada.

Cerrada á la luz del dia;
Que no quiero ver el sol
Desde que vivo escondido
Contigo en mi corazon.

Contigo en mi corazon
Que es el templo de mis penas;
Y allí, á solas, te acaricio
Por que el mundo no me vea!

*
* *

Llegará un dia, acaso, en que mi nombre
Escuches sin que sientas en tu pecho
Ninguna sensacion.
Podrás borrar mi imágen de tu alma,
Si existe aún; que fuego son tus ojos,
Nieve tu corazon.

—

Olvidarás mi voz, que ya otro amante
Ocupará mi puesto á tu ventana
Jurándote su fé.
Cantarás distraida la romanza
Aquella que mil veces á tu lado,
Estasiado escuché.

—

Llegará la galana primavera,
Se inundarán de rosas tus rosales

Para hablarte de mí.
Adornarás tu hermosa cabellera
Sin recordar lo que gozaba al verte
Engalanada así.

—

Verás hundirse el sol entre rojizas
Nubes, allá en los vastos horizontes
Desiertos de la mar;
Y ni una sola vela, la esperanza
Animará á tu corazon, de verme
A tu playa arribar.

—

Me olvidarás, lo sé: si no lo hicieras
Realizarias mi ideal dichoso;
El ángel que soñé.
Mas, no,... me olvidarás!... me has olvidado!...
Nada de mí conservas en tu alma;
Demasiado lo sé!

—

Pero siempre que veas á la imágen
Cuyo santuario... sólo tres sabemos,
Te acordarás de mí.
¡Oh, sí, te acordarás! ¡es mi esperanza!

Yo te reto á que arranques de tu boca
El beso que te dí!

—

Y si arrancarle puedes, si á la llama,
Si al fuego de otro beso más candente
El mio se borró...
¡No quiero tu recuerdo, no le quiero!
¡Entónces solamente, solo entónces
Te olvidaría yo!

*
* *

I.

Yo tenía dos palomas;
La una blanca, la otra negra;
Dos sentenciadas á muerte
A quién salvé la existencia.

—

¡Eran tan lindas! ¡tan lindas!
Tan arrulladoras eran,

Que hubiera sido, matarlas,
Tener corazon de fiera.

—

Yo las cuidé con esmero,
Como á dos amigas tiernas;
Mejor que á mí me cuidaba
Mi desventurada estrella.

—

Yo dormia en lecho ajeno
Y las hice un nido á ellas;
Y en medio de mis pesares
Hallaba consuelo en verlas.

—

Ellas, amor con amor
Pagaban á su manera,
Dando mil vuelos y jiros,
Haciendo arrullos y fiestas.

—

Y al disputar de mi boca
El granito que las diera,
No lo hacían por codicia,
Sino por besarme en ella.

—

Las puse nombres;—no quiero
Que nadie sus nombres sepa:—
Siendo símbolos tambien
De mis glorias y mis penas.

—

De mis amores la blanca;
De mis pesares la negra;
Y unidas, el claro oscuro
De mi vida aventurera.

—

Y así pasaba las horas
Más tristes de mi tristeza;
Siempre con mis dos palomas,
Las amigas del poeta.

II.

Yo tenía dos amigas;
Dos deliciosas morenas
De ese precioso color
Que pintan la Magdalena.

—

Como era un probre bohemio
Y estaba en lejanas tierras,
Dieron en darme cariño
Para alivio de mis penas.

—

Una escuchaba mis cuitas
Y me consolaba de ellas,
¡Llorando con mis pesares,
Alma generosa y buena!

—

La otra, en tanto, me cantaba,
Para curar mi tristeza,
Muchas hermosas canciones
Hasta adormecerme oyéndola.

—

Un dia las dije adios;
Y al partir de aquellas tierras,
Las dejé como recuerdo
Mis palomas compañeras.

—

Una de negro azabache;
Otra de blanco azucena;

El símbolo de mi amor;
El símbolo de mis penas.

—

¡Pobres palomitas mias!
Hoy he soñado con ellas:
¡He visto muerta á la blanca!...
¡Qué triste estaba la negra!

*
* *

Dicen que tiene alegría
La casa que habito yo,
Porque se ve el campo, y entra
Por las ventanas el sol.

—

¡Dicen que tiene alegria!...
Es porque nadie observó
Que entra el sol por la ventana,
Pero hasta mi alma nó.

—

Tambien en los cementerios
Hay flores y brilla el sol,

Y el cementerio, ya veis
Si es tristísima mansion.

—

¡Cómo llegar la alegría
En donde la muerte entró!
Y está en mi pecho la muerte:
¡Desdichado corazon!

*
* *

Dejadme en paz si duermo,
Que nadie me despierte;
No sabeis el encanto
Que hay en gozar la vida de la muerte.

—

Si sueño desventuras
Luego se desvanecen,
O pensaré soñando
Que estoy despierto y sufro como siempre.

—

Mas si sueño la dicha
Que en sueños llegar suele...

Yo no sabré si es sueño
Y podré ser dichoso en tanto sueño!

*
* *

Cuando me digiste, *sí*,
Yo bien sabia que *no*,
Que no me amabas á mí;...
¡Por eso te quise yo!

—

Por eso te quise yo;
Que mi loco afan ha sido
Olvidar á quien me amó
Y amar á quien me da olvido.

*
* *

Inconstante, á la fortuna
Llamar oigo á cada instante;

Conmigo ha sido constante
Que jamás tuve ninguna.

Nunca á mi puerta llamó,
Nunca llegó al lado mio,
Y por eso, en su desvío,
Constante la llamo yo.

*
* *

Arbol mezquino es el hombre;
Tiene ilusiones por hojas,
Hojas que lleva el otoño
Y no remplaza por otras.
Su tronco no reverdece,
Sus ramas dan triste sombra,...
Viene luego el leñador
Y de un hachazo le corta.

*
* *

¡Ay madre, que cada dia
Ganando en desdichas voy!

La pena que ayer tenía
Hoy de placer me valdria
Si la comparo á la de hoy!

*
* *

Nunca el dia olvidaré
En que, ardiendo en pasion loca,
Bebí la muerte en tu boca,
Que en la boca te besé.

—

Sólo me embarga un pesar
Que hace triste mi partida;
Y es... no tener otra vida
Para volverte á besar!

*
* *

Para rendirse, mirarla;
Para enamorar, su tez;

Para soñar, toda ella
Desde el cabello hasta el pie.

—

Para enloquecer, sus ojos;
Para dar besos, su boca;
Para embriagar, su sonrisa;
Para insconstante, ella sola!

—

Para insconstante, ella sola;
Que no ha consentido Dios
Fuese la primer mujer
Si tuviera corazon!

*
* *

Siempre que se iba á bañar,
El mar se tranquilizaba;
Y es porque, al fondo, llevaba
Sus inquietudes el mar.

—

Yo bajé un dia, y la ví:
El sol en el mar se hundia,

Y no porque se ponia
Sino por ponerse allí.

—

Por ponerse allí detrás
Para mirar de hito en hito
A otro sol más chiquitito,
Pero que calienta más.

*
* *

Antes, cuando me querias
Y eras mi vida y mi luz,
No hallaba en el mundo otra,
Otra más bella que tú.

—

Otra más bella que tú
Entre todas las mujeres;
Y me pasa igual ahora,
Ahora que ya no me quieres!

*
* *

No sé cuál es mayor pena
Ni qué me conmueve más;
Si ver á un hombre morir
O ver á un hombre llorar!

*
* *

Cuando llegue al ocaso de la vida,
Que al fin he de llegar
Si Dios no me retiene en este suelo
Para reliquia eterna del pesar;

—

No hé menester jurarte que tu nombre
Habré de pronunciar,
Confesando, al morir, lo que no quiero
En el papel grabar.

—

Mas si alguno te dice que alcanzaste
Mi olvido y mi perdon, al espirar,
Mujer, lo del olvido no lo creas;...
Lo del perdon... ¡quizá!

*
* *

Angel mio: cuando mueras,
Si te salvas, dímelo;
Que yo te juro ir al cielo
Aunque me rechace Dios.

Aunque me rechace Dios,
Que yo le convenceré
Si tiene amor á María
Y sabe lo que es querer!

ÍNDICE.

Páginas

SEGUNDA PARTE.

Páginas

TERCERA PARTE.

CUARTA PARTE.

FIN.

Esta obra se vende en las principales librerías de Madrid, al precio de 8 reales.